

NOVIEMBRE DE 1924

MEMORIAL

DEL

Ejército de Chile

PUBLICACION MENSUAL

Año XIX—2.º Semestre

SUMARIO

PÁGS.

El Ministro de Guerra y Marina, Vice-Almirante don Luis Gómez Carreño.....	I
González Rafael, Teniente-Coronel.—Servido de Informaciones en el Ejército francés, en tiempo de guerra. (Fin).....	377
Poblete Rafael, Mayor.—Nuestro futuro Reglamento de Infantería y las experiencias de la Gran Guerra, (II.).....	393
Vergara Carlos, Mayor.—Empleo y aplicación que los alemanes hicieron del gas durante la guerra.....	406
González G. Aníbal, Capitán.—Servicio de Intendencia y Administración Militar. (II.).....	426
O. E.—Elementos de psicología militar (Traducción).....	440
Espinosa N. René, Teniente 1.º—Istrucción de ametralladoras pesadas (Traducción).....	449
Características de los modelos reglamentarios de caretas en los ejércitos principales.....

MISCELÁNEA

Organización del Ministerio de Guerra de Estados Unidos.....	453
Tres tipos de grupo de combate de infantería.....	458

NOTICIAS

Argentina —Nueva organización divisionaria.....	460
Bulgaria —Composición del Ejército.....	462
Francia —Experiencias comparadas de fusiles-ametralladoras.....	462
Revistas recibidas.....	465

SANTIAGO DE CHILE

Talleres del Instituto Geográfico Militar



Vice-Almirante don Luis Gómez Carreño

Ministro de Guerra y Marina



Servicio de Informaciones en el Ejército francés, en tiempo de guerra

(Conclusión)

SEGUNDA PARTE

Explotación de las noticias

I.- LOS ÓRGANOS DE EXPLOTACIÓN

Para que las distintas fuentes de noticias que acaban de ser enumeradas, realicen el máximo de su rendimiento, es indispensable que su funcionamiento sea *organizado, orientado y controlado*, y que las noticias obtenidas sean *centralizadas, coordinadas y explotadas*. He ahí, en todos los escalones del comando, la tarea de las secciones de informaciones.

Ante todo, no hay que perder de vista el gran principio, que es la base de todo servicio de Estado Mayor: trabajar en provecho exclusivo del comando, en unión estrecha con los otros agentes de ejecución. Todo particularismo, toda divergencia de esfuerzos deben ser sistemáticamente desterrados; los departamentos de un Estado Mayor son rodajes de un vasto conjunto que persigue la realización de una obra común.

De esto resulta que las secciones de informaciones no pueden

dirigir útilmente sus investigaciones, operar con rapidez y not con exactitud y certidumbre, sino cuando conocen todos los pre- tos y todas las necesidades. Ellas deben, en particular, manter en unión estrecha con la sección de operaciones, para no igrada de lo que ésta prepara. Corresponde al jefe de Estado Muy reglamentar las modalidades y asegurar el mantenimiento de unión.

Con el objeto de realizar de una manera absolutamente con la coordinación de esfuerzos, en ciertos cuerpos de ejército la sede de informaciones ha sido colocada bajo las órdenes directas del de la sección operaciones. Esta solución ha sido hecha facultad por el gran cuartel general; ella se le reprocha de aumenta ya pesada tarea del jefe de la sección operaciones.

La experiencia de la gran guerra ha demostrado que el jefe la sección de informaciones debe estar encargado de la direccion de la coordinación de los trabajos de todos los órganos susceptible de dar noticias al comando; él obra vis a vis de ellos como el representante delegado del jefe de Estado Mayor, investido efectivamente de su autoridad. Dirige y delimita sus investigaciones y les fi objetivo a alcanzar, sin intervenir en los detalles ni en la forma de ejecución. Solo él pesa el valor y el grado de credulidad de las noticias, y el juicio que se forma a este respecto compromete directamente su responsabilidad.

El trabajo de las secciones de informaciones no es verdaderamente fecundo sino cuando realiza, en el cuadro de una organización metódica y completa, la práctica de las ideas directrices siguientes:

- a) Descentralización de las investigaciones;
- V) Centralización de las noticias por una dirección única responsable.

Rol de las secciones de informaciones

Las atribuciones de las secciones de informaciones compran en principio:

- a) La búsqueda y la explotación de todas las noticias cogidas por todos los medios de que disponen los ejércitos;
- b) La mantención al día del orden de batalla del enemigo;
- c) La defensa contra el servicio de noticias enemigo (contra el espionaje);
- d) La circulación;
- e) Los negocios políticos;
- f) El servicio topográfico.

Estas atribuciones son más o menos extensas, según el escalón de comando al cual se refieren; algunas no existen más que en los grandes estados mayores (ejércitos y más arriba). Pero todas son, sin embargo, importantes, y merecerían un estudio separado.

La principal, la que domina a todas las otras, existe en todos los escalones y tiene una repercusión inmediata sobre las operaciones: es la búsqueda, el estudio y la explotación de las noticias de toda naturaleza.

A este efecto, cada sección de informaciones establece un *Plan de Investigaciones* y absorbe todas las noticias que pueden llegarle, las que provienen:

a) *En el escalón división*

- 1) Del cuerpo de ejército y de las divisiones vecinas.
- 2) De los oficiales de noticias de los cuerpos de tropa.
- 3) Del interrogatorio de los prisioneros.
- 4) De los diversos observatorios de artillería y de comando.
- 5) De los puestos de escucha.
- 6) De los reconocimientos, patrullas, etc.
- 7) De la sección telegráfica de la división.

b) *En el escalón cuerpo de ejército*

- 1) Del ejército y de los cuerpos de ejército vecinos.
- 2) De los órganos de noticias diversos de las divisiones.
- 3) Del servicio de noticias de la escuadrilla.
- 4) Del servicio de noticias de la artillería.
- 5) De la sección telegráfica del cuerpo de ejército.

c) *En el escalón ejército*

- 1) Del gran cuartel general y de los ejércitos vecinos.
- 2) De los diversos órganos de noticias de [las grandes unidades subordinadas.
- 3) De los observatorios terrestres a vistas lejanas (globos de ejército, etc.)
- 4) Del interrogatorio de prisioneros.
- 5) Del servicio de noticias de la aeronáutica.
- 6) De los puestos de escucha.
- 7) Del servicio de noticias de la artillería.
- 8) Del grupo de canevá de tiro.
- 9) De los puestos radiogoniométricos.

- 10) De las fuentes particulares de la sección de informaciones,

d) En el escalón gran cuartel general

- 1) De los ejércitos o grupos de ejércitos,
- 2) De los ejércitos aliados.
- 3) Del servicio de informaciones.
- 4) De las secciones técnicas de la artillería, de la aeronáutica, etc.
- ñ) De la marina.
- 6) Del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estas diversas noticias reunidas, clasificadas y discutidas en las secciones de informaciones, deben permitir informar al comando, en todo momento, sobre la actividad del enemigo y en particular sobre los puntos siguientes:

- 1) Orden de batalla enemigo, efectivos, emplazamientos, reservas parciales, reservas generales, valor presumido de la tropa, comando, etc.
- 2) Detalle de las organizaciones defensivas del enemigo (posiciones sucesivas de primera, segunda y tercera líneas; organizaciones defensivas más a retaguardia; preparativos de destrucción, etc.).
- 3) Preparativos ofensivos del enemigo (trabajos de minas, organizaciones, depósitos, etc.). Posibilidades de ofensiva.
- 4) Movimientos del enemigo sobre vías férreas y sobre rutas; estado de la red férrea y de la red de caminos.
- 5) Emplazamiento y actividad de la artillería enemiga.
- 6) Emplazamientos e importancia de las instalaciones aeronáuticas enemigas. Actividad de la aviación más acá y más allá de las líneas. Actividad de la defensa contra aeronaves.
- 7) Objetivos de bombardeo para nuestra artillería, nuestros aviones o globos (usinas, talleres, nudos de vías férreas, estaciones o centros de aprovisionamientos, abrigos de municiones, parques diversos, campos de aterrizaje, etc.). Repartición de estos objetivos entre los ejecutantes.
- 8) Situación material y moral de las regiones invadidas y de los territorios enemigos, ocupados o no.

Después de la verificación y control, las noticias son clasificadas y conservadas metódicamente bajo la forma de expedientes, fichas, gráficos, cartas de conjunto, etc.

En período de estabilización, cada grande unidad constituye, además, un expediente de sector, de composición y de importancia variables, que forma parte de los documentos a transmitir, en caso de relevo, a los nuevos ocupantes del sector.

El resultado del trabajo de clasificación de las noticias y su

explotación es transmitido & todas las autoridades interesadas, sea inmediatamente y por los medios más rápidos (teléfono, telégrafo, telegrafía sin hilos) en casos de urgencia, sea bajo la forma de documentos periódicos o no. Los principales de estos documentos, son:

Por el comando: informes diarios, estudios e informes sobre puntos especiales, cartas, esquemas, gráficos, fotografías interpretadas, etc.

Por las unidades subordinadas: boletines de noticias, notas, cartas, esquemas, gráficos, fotografías interpretadas, instrucciones, etc

Composición de las secciones de informaciones

La sección de informaciones es rudimentaria en la división; ella no toma toda su importancia sino en los escalones que disponen de fuentes de noticias múltiples y variadas, es decir, en el ejército y en el gran cuartel general.

1.—*Estado Mayor de división*

La sección de informaciones de la división comprende 1 oficial (oficial de noticias) y 1 intérprete.

2.—*Estado Mayor de cuerpo de ejército*

La sección de informaciones debe componerse, en principio, de:
1 oficial superior, jefe de la sección (con título de Estado Mayor).

- 1 » ayudante;
- 1 intérprete.

3.—*Estado Mayor de ejército*

La sección de informaciones de un ejército está poderosamente organizada: es a la vez un órgano de dirección y de explotación, encargado de poner en práctica todos los medios de información.

En período de actividad normal, comprende:

- 1 oficial del servicio de noticias;
- 1 » ayudante;
- 1 » de circulación;
- 1 » encargado de las relaciones con las autoridades civiles;
- 1 comisario especial, jefe de la seguridad;
- 1 o varios comisarios o inspectores encargados de la seguridad;

- 1 sección de clave (2 oficiales y 1 suboficial) encargada del desciframiento de telegramas.

4.—*Estado Mayor de grupo de ejércitos*

La sección de informaciones del grupo de ejércitos es extremadamente reducida, y no comprende en principio más que uno o dos oficiales, un intérprete y un cartógrafo.

Es, sobre todo, un órgano encargado de centralizar las noticias necesarias al general comandante del grupo de ejércitos y de exponérselas.

5.—*Gran cuartel general*

La sección de informaciones del gran cuartel general es el órgano centralizador de las noticias, que las explota e interpreta para el alto comando. Está colocada bajo la autoridad del ayudante mayor general encargado de las operaciones y bajo la dirección inmediata de un oficial superior (coronel o teniente-coronel). Comprende un número variable de oficiales superiores y subalternos y de intérpretes; su composición se modifica según las modalidades y las fases de la guerra, siendo función del número y de la naturaleza de los teatros de operaciones, de la cantidad y de la importancia de las naciones con las cuales se está en guerra.

Los oficiales están repartidos en un cierto número de secciones, cada una de las cuales está encargada especialmente del estudio de un ejército o de un teatro de operaciones determinado.

II.—FUNCIONAMIENTO DEL SERVICIO

a) En período de estabilización

Durante los períodos de estabilización, las secciones de informaciones funcionan, como ya se ha dicho: reglamentando, coordinando y poniendo en acción los órganos de investigaciones; reuniendo, discutiendo y clasificando todas las noticias recibidas; comunicando a los interesados, bajo la forma más apropiada, el resultado del trabajo de apurta y clasificación.

Este triple papel da lugar:

- a) A la elaboración de un plan de búsqueda de noticias y de un programa de fotografías;
- b) A reuniones periódicas o no, en las cuales toman parte las secciones de informaciones, en vista de comparar y de concretar el resultado de sus investigaciones.
- c) A la clasificación de las noticias así concretadas, para la constitución del expediente del sector,

d) A la divulgación de estas noticias bajo una forma inmediatamente explotable.

Todo este trabajo tiende a poner, en todo momento, a las secciones de informaciones en estado de informar al comando:

a) Sobre todos los detalles necesarios a la elaboración de una acción ofensiva, general o parcial.

b) Sobre la posibilidad y los indicios de ataque de parte del enemigo.

Esta última tarea, particularmente difícil de conducir a buen fin, frente a un adversario maniobrero y disciplinado, exige de parte de los órganos de investigación una vigilancia constante y juiciosamente orientada de los órganos de dirección, un sentido militar fino y un conocimiento perfecto de la estrategia, de la táctica, de los medios y de la moral del enemigo, pues si los principios de la guerra son inmutables, su aplicación se amolda con una extrema flexibilidad a las modalidades diversas de tiempo y de lugar. Cada faz de una campaña puede dar margen a la aparición de métodos o máquinas nuevas, a los cuales deben corresponder procedimientos de investigación apropiados.

Ella será tanto más facilitada cuanto el plan de búsqueda de noticias haya sido mejor estudiado y más juiciosamente establecido.

Incumbe a la sección de informaciones del gran cuartel general, por el estudio de la situación general, de las noticias positivas o negativas dadas por los agentes y prisioneros, de la situación y del valor de las reservas enemigas en hombres y material, de las posibilidades de transporte de estas reservas, etc., etc., determinar los sectores probables de ofensiva, los sectores más favorables a una acción ofensiva nuestra parte, orientar a los ejércitos y precisarles el campo de sus investigaciones, conforme a las decisiones tomadas por el comando.

Corresponde a los ejércitos, así orientados, dirigir y poner en acción los órganos subordinados, y esta dirección debe repercutir hasta los escalones inferiores, regimientos y batallones.

En el curso de sus ofensivas de 1918, los alemanes se esforzaron, ante todo, en burlar los medios de investigación francesa. La característica de estas operaciones fué, la busca sistemática *de la sorpresa*, lo que está conforme a las tradiciones del Ejército alemán, imperativamente impuestas por todos sus reglamentos, y cuya realización ha sido perseguida a la vez en el tiempo y en el espacio, en el dominio táctico y en el dominio estratégico, siéndole sacrificadas todas las otras consideraciones. Los procedimientos aplicados para obtenerla, son los siguientes:

a) Limitarse a los preparativos juzgados indispensables y disimularlos cuidadosamente (camuflaje); baterías de refuerzo instaladas en pleno campo o en emplazamientos abandonados; municiones

diseminadas por pequeños montones camuflados en la proximidad de las baterías, a lo largo de los caminos, en los vergeles, en pistas cuidadosamente borradas, etc.

b) Hasta el último momento no modificaren nada, ni el aspecto general ni la actividad del sector; reglajes muy discretos y ahogados en medio de tiros de hostigamiento (cierto número de baterías ni aún efectúan el más pequeño reglaje), las escuadrillas y globos no hacen su aparición sobre el frente, sino el día del ataque, etc.

c) Ejecutar de noche todos los movimientos, sea de tropas o de convoyes, no dejar circular de día sino carruajes aislados o pequeñas fracciones de tropa. Disciplina de acantonamiento muy rigurosa, carruajes y parques abrigados o camuflados.

d) No modificar el orden de batalla de las tropas en línea; las tropas de choque son conducidas a sus emplazamientos inmediatamente antes del ataque y atraviesan generalmente la guarnición del sector.

A pesar de estas múltiples precauciones, los preparativos del ataque no deben escapar a un sistema de vigilancia activo y juiciosamente dirigido:

1.º En primera línea, los preparativos del enemigo serán descubiertos por la observación visual y por el estudio de las fotografías a grande escala, tomadas a baja altitud. Seguir de cerca los tiros o salvas aisladas de la artillería durante los días de calma, los tiros de apariencia anormal (con grandes alturas de explosión), la construcción de emplazamientos nuevos, instalación de depósitos de municiones en las zonas avanzadas, etc.

2.º Los movimientos sobre caminos y vías férreas: los emplazamientos de vivaques serán vigilados por reconocimientos de noche y por reconocimientos de día, acompañados de la toma de fotografías.

3.º A partir del momento en que las intenciones ofensivas del enemigo se precisen, se hace necesario tomar prisioneros diariamente, a fin de seguir de cerca los preparativos de última hora (distribución de cartuchos y de víveres de reserva, distribución de material para franquear trincheras, proclamas y órdenes comunicadas a las tropas).

A) FUNCIONAMIENTO DE LAS SECCIONES DE INFORMACIONES DE DIVISIÓN

a) *Rol de los oficiales*

La sección de informaciones de una división no trata sino las cuestiones de utilidad inmediata y concernientes al frente de esta división,

Prácticamente, fuera de las cuestiones de orden general que la división no está encargada de recoger y que le son comunicadas por las secciones de informaciones de los escalones superiores, la división se limita:

- 1.º Al conocimiento profundo del enemigo al frente de su sector (orden de batalla, organizaciones defensivas, artillería);
- 2.º A la ejecución de todos los croquis necesarios al comando;
- 3.º Al estudio, bajo una forma apropiada (noticias o cartas) de las cuestiones de detalle que interesen al frente;
- 4.º A mantener al día expedientes simples y poco numerosos.

El oficial de noticias de una división dirige el conjunto del servicio bajo la vigilancia y responsabilidad del jefe de Estado Mayor; tiene una acción directa sobre los oficiales de noticias de los cuerpos de tropa que ve lo más frecuentemente posible, sea dirigiéndose cerca de ellos, sea convocándolos a conversar con él, para recoger de viva voz noticias precisas o impresiones vividas, y para orientar sus investigaciones. Tiene la vigilancia de los observatorios terrestres de la división.

El establece un *Plan de observación* para el sector, hace la repartición de los observatorios entre las unidades y organiza, de acuerdo con la artillería de división, la red de puestos de observación.

Tiene como ayudante al intérprete, cuya instrucción militar debe perfeccionar ampliamente para que lo secunde con eficacia en su tarea. El intérprete está encargado especialmente de los interrogatorios, de la transmisión de los documentos encontrados, del estudio y de la traducción de los que son inmediatamente utilizables, de la mantención al día de los legajos expedientes. El debe ser capaz de reemplazar al oficial de noticias.

El oficial de la sección topográfica de la división de infantería, que depende directamente del jefe de Estado Mayor, está encargado de reconocer, de estudiar sobre el terreno y de indicar, cuando es necesario, el trazado de nuestras organizaciones y las organizaciones enemigas de primera línea, de dirigir los trabajos y reconocimientos topográficos de los oficiales de noticias de los regimientos y de mantener al día los planos y croquis que interesen a la división.

b) Expedientes o legajos a mantener.—Expedientes de orden general

Este expediente se reduce a la colección de notas y de instrucciones del gran cuartel general, del ejército y del cuerpo de ejército, sobre el servicio de noticias y a las notas sobre el Ejército alemán (organización, táctica, armamento, etc.).

Expediente del sector.—Este expediente se compone casi únicamente de croquis, cartas o planos a escalas variables, cuidadosamente mantenidas al día. El debe comprender:

- a) El orden de batalla sobre el frente del ejército, con carta que dé la repartición detallada de las fuerzas enemigas al frente de la división;
- b) La carta de las organizaciones enemigas delante del frente de la división;
- c) Una carta de las baterías enemigas que tengan acción sobre el frente de la división (barrajes, objetivos habituales);
- d) Una carta de los observatorios de noticias (comando, artillería, infantería) con croquis panorámicos;
- e) Una carta de las zonas reconocidas, de las zonas batidas y de los caminos cubiertos;
- f) Una carta de los puestos de palomas mensajeras y de los enlances;
- g) Noticias sobre el servicio de informaciones y de la circulación.

B) FUNCIONAMIENTO DE LA SECCIÓN DE INFORMACIONES DE CUERPO DE EJÉRCITO

a) Rol de los oficiales

El jefe de la sección dirige la instrucción de su personal, controla el funcionamiento de los órganos de noticias, asegura los enlaces con el ejército, la artillería y los diferentes servicios, en particular, el servicio de noticias de la artillería. El es solo responsable de las noticias, cuya transmisión y difusión asegura.

El oficial ayudante está encargado del estudio de las fotografías aéreas, de mantener al día los expedientes del sector, de documentos en clave, y puede recibir misiones diversas sobre el terreno. Debe ser capaz, en todo instante, de reemplazar al jefe de la sección.

El intérprete se ocupa del orden de batallas, de los interrogatorios, de los documentos encontrados sobre los muertos o sobre los prisioneros, de las traducciones, etc. Las cuestiones de circulación son tratadas lo más a menudo por el jefe de la gendarmería del cuerpo de ejército.

El jefe de la sección topográfica del cuerpo de ejército, que depende directamente del jefe de Estado Mayor, está encargado de la recepción, de la clasificación, de la distribución de los documentos cartográficos; del establecimiento de los rectificativos a los planos directores y de los croquis especiales; de las restituciones fotográficas; de la dirección o de la ejecución de los trabajos o reconocimien-

tos topográficos en el cuerpo de ejército y en particular de la dirección de los trabajos de la sección topográfica de la división de infantería.

Todos los oficiales de la sección de informaciones deben conocer perfectamente el sector del cuerpo de ejército y haber volado, a lo menos una vez, sobre su terreno de acción y sobre las organizaciones enemigas.

b) Funcionamiento del servicio

En periodo de calma, el jefe de la sección provoca reuniones periódicas de los diferentes órganos del servicio de noticias (oficiales de noticias, oficiales del servicio de noticias de la artillería, observadores de aviación). El centraliza cada día los informes que le llegan de los oficiales de noticias de las divisiones, de los observatorios de la aeronáutica, de la radiogoniometría, etc. Establece un informe diario para el general comandante del cuerpo de ejército y para el ejército y un boletín informe para las divisiones, regimientos, grupos de artillería y los diversos órganos del servicio de noticias.

El servicio de noticias de la artillería hace un informe especial; estos dos informes se completan y deben ser establecidos concurrentemente, con noticias comunes ya seleccionadas.

c) Expediente del sector

Este expediente o legajo comprende, en general:

- 1.º Registros, donde son clasificadas metódicamente, previa selección, todas las noticias sobre:
 - a) Las organizaciones enemigas (según las restituciones fotográficas, los interrogatorios, los informes de los observatorios y de los oficiales de noticias, etc.;
 - b) Forma de ocupación del sector;
 - c) El equipo del sector: emplazamiento de las baterías, observatorios, etc.;
 - d) El regimen de tiro y la fisonomía detallada del sector.
- 2.º La carta de los objetivos de artillería a 1 : 20.000.
- 3.º El plan director de las organizaciones enemigas a 1 : 5.000.
- 4.º La carta de circulación y de la red férrea.
- 5.º La carta de la instalación de los globos cautivos y de campos de aviación.
- 6.º La carta de los observatorios enemigos y del terreno descubierto.
- 7.º El plan de observación (con zonas descubiertas y ocultas).
- 8.º El legajo con el orden de batalla enemigo,
- 9.º La carta especial de ocupación,

10. El plan de explotación y de búsqueda de noticias.
11. Planos diversos (cartas de noticias de la sección telegráfica del cuerpo de ejército, restituciones fotográficas especiales, etc.),

C) FUNCIONAMIENTO DE LA SECCIÓN DE INFORMACIONES DEL
EJÉRCITO

El jefe de sección tiene la dirección de conjunto del servicio, La organización y la repartición del trabajo no son impuestos por los reglamentos en forma imperativa, excepción hecha para el servicio de noticias y la clave; es al jefe a quien corresponde utilizar BUS oficiales según las circunstancias, teniendo en cuenta las aptitudes y los gustos particulares de cada uno de ellos.

En un cierto número de secciones de informaciones de ejército, la organización es la siguiente:

Un oficial está encargado del orden de batalla, de la dirección de los interrogatorios, de los estudios tácticos, de los puestos de escucha, de la redacción del boletín-informe (B. R.); debe ser capaz de reemplazar al jefe de sección.

Un oficial (de preferencia artillero) está encargado del estudio de la artillería enemiga, de la explotación de las fotografías bajo el punto de vista artillería, de las relaciones con el servicio de noticias de la artillería y el servicio radiogoniométrico.

Un oficial está encargado del estudio de las organizaciones del enemigo, de la interpretación de las fotografías bajo este punto de vista, del trabajo en común con el oficial cartógrafo y de las relaciones con el servicio aeronáutico.

Un oficial cartógrafo se ocupa de la distribución de las cartas a las grandes unidades del ejército, del establecimiento de las cartas y croquis necesarios a la sección de informaciones, de la interpretación de las fotografías y de las relaciones con el canevá de tiro.

Un intérprete está encargado del estudio de la organización y del reclutamiento del ejército enemigo, de la explotación de los documentos tomados al enemigo, etc.

Un intérprete lo está de los interrogatorios y de las traducciones.

En caso de operaciones activas, la sección de informaciones do ejército debe ser reforzada; este refuerzo se hace con personal de las secciones de informaciones de las unidades de reserva del ejército y de los ejércitos que no se encuentran en operaciones y con el personal de escucha del ejército. En particular, es constituida una sección de registro y de explotación de los documentos tomados al enemigo, bajo la dirección de uno de los oficiales de la sección; ella comprende un cierto número de intérpretes agregados o auxiliares sacados de la sección de escuchas,

Funcionamiento del servicio.—El jefe de sección reúne, a intervalos periódicos o irregulares, según las exigencias de la situación, a los jefes o representantes de los diferentes servicios (servicios de noticias de la artillería, de la aeronáutica, centro telegráfico, etc.). Se mantiene personal y frecuentemente en relaciones con las secciones de informaciones de los cuerpos de ejército. Las piezas periódicas a establecer, son: el boletín informe diario, el informe diario telefonado al gran cuartel general, los informes o cartas (hebdomadarios o mensuales) sobre la actividad enemiga (infantería, artillería, trabajos, aeronáutica).

Expediente del sector.—El expediente del sector comprende, en principio:

- 1.º Carnets de noticias o fichas.
- 2.º Las fotografías aéreas que interesen al sector.
- 3.º Cartas que den el orden de batalla del enemigo (tropas en sector, en reserva, disponibilidades, etc.)
- 4.º Las siguientes cartas, en número restringido, y de un tipo uniforme para todas las armas:
 - Carta de actividad de la artillería enemiga;
 - » » los objetivos de artillería;
 - » » estudio de las primeras posiciones enemigas;
 - » » los objetivos de bombardeo;
 - » » las vías de comunicación y de los servicios del sector.
- 5.º Las órdenes generales que interesen al sector (circulación, etc.).

b) —En período de operaciones

Tan pronto se ha decidido una operación ofensiva, es necesario recoger pronto y sin interrupción todas las noticias susceptibles de orientar al comando sobre la situación, sobre las posibilidades y las intenciones del enemigo. Los principios del trabajo son los mismos; pero hay que tomar en cuenta, por una parte, que las noticias que se refieren a la batalla pasan a tener una importancia preferente; por otra parte, que la rapidez más que nunca es indispensable y debe obtenerse llevando al extremo la organización, la descentralización y la división del trabajo, sin sacrificar nada de la exactitud y de la precisión.

Las formas que puede tomar la guerra fuera de los períodos de estabilización son numerosas y diversas: la retirada después de Charleroi, las batallas de posición como Verdun o del Somme, la persecución del segundo semestre de 1918, son tipos de operaciones muy diferentes, a los cuales no puede convenir una organización uniforme de la búsqueda de noticias. Las fuentes son las mismas que en

estabilización; pero el rendimiento de algunas de ellas disminuirá podrá aún agotarse en más o menos tiempo. Es así como los plazo de instalación del servicio de noticias de la artillería o de los puestos de escucha impedirán generalmente la utilización de estos organismos en los períodos activos de movimiento. Lo importante es que todos los medios de búsqueda sean puestos en juego lo más temprano posible, y que cada uno se esfuerce en noticiar al comando lo más temprano y lo más completamente que pueda, como en los períodos de calma.

La difusión de las noticias se opera según los mismos principios que en estabilización; el número y la naturaleza de los documentos a establecer dependerán de la situación general y del rendimiento de los diversos órganos de búsqueda. Los documentos mantener deben ser simplificados lo más posible. En particular, la noticias se concretan a la formación de:

- 1.º La carta esquemática de las organizaciones enemiga
- 2.º » » de los objetivos de la artillería;
- 3.º » > de los objetivos de bombardeo.

Estas cartas serán condensadas sobre una carta única: «La carta general de noticias» establecida a 1 : 50.000.

Así como se ha dicho más atrás, el personal de las secciones de informaciones del cuerpo de ejército o del ejército debe ser completado en el curso de las operaciones activas por elementos traídos de otras partes del frente. La intercambiabilidad del personal de las secciones de informaciones (oficiales e intérpretes) debe poder hacerse sin inconvenientes.

Todos los servicios deben estar próximos, los unos de los otros e instalados cerca del jefe de la sección de informaciones, que tiene la dirección de ellos.

Estos servicios estarán agrupados unos en las vecindades, de otros; su conjunto constituye la «CASA DE NOTICIAS».

El emplazamiento de este órgano, varía según las circunstancias; debe estar comunicado con el cuartel general, con el puesto de comando, si existe, con el parque de prisioneros y el terreno de aterrizaje. En la mayoría de los casos el mejor emplazamiento parece ser a proximidades del cuartel general.

Gracias a esta reunión de los diversos servicios, será posible discutir las noticias sobre el terreno y proceder a su explotación inmediatamente. Según las circunstancias, los jefes de las secciones de informaciones convocarán a los representantes de estos servicios reuniones, cuyas modalidades y periodicidad reglarán, o bien a contentarán en mantener con ellos un enlace estrecho y constante.

Los principales puntos a dilucidar varían con la naturaleza de

las operaciones, las intenciones del comando y la situación del enemigo. Habitualmente habrá que estudiar lo que siguen:

1.—*Orden de batalla*.—Tropas en línea, reservas parciales, refuerzos venidos de atrás, su número, su valor combativo, itinerarios seguidos por estos refuerzos, grandes ejes de movimiento.

2.—*Organizaciones enemigas*.—Contorno aparente de la infantería, organizaciones de fortuna, trabajos nuevos, trayectos de los enlaces de adelante hacia atrás, caminos de los relevos, puestos de comando, centrales telefónicas, observatorios, centros de distribución y de aprovechamiento, etc., (resultado de los informes de los oficiales de noticias, de los interrogatorios, del estudio de las fotografías aéreas y de los documentos encontrados sobre los prisioneros).

El resultado de este estudio es transmitido sin ningún retardo a los interesados, bajo la forma de:

- a) Rectificaciones al plan-director establecido por el servicio telegráfico del cuerpo de ejército;
- b) Croquis de ocupación de los puntos de apoyo;
- c) Boletines de noticias, etc.

3.—*Destrucciones*.—Cuando hay organizaciones a destruir, el estado de las destrucciones—decidido al fin de la jornada a continuación de una reunión donde se discuten los resultados de las fotografías y los informes de los observadores—es comunicado en la tarde al ejército y en la noche a los cuerpos de ejército o divisiones interesadas, bajo forma de fotografías interpretadas o de croquis.

4.—*Artillería*.—El mismo método de trabajo que en los períodos de estabilización: los resultados obtenidos serán evidentemente tanto menos completos, cuanto las operaciones se acerquen más a la guerra de movimiento.

Cuando sea posible se establecerá una carta de las baterías que han sido constatadas en acción.

Se seguirá de cerca la reacción de la artillería enemiga durante la preparación, en el curso del ataque y después del ataque.

5.—*Aviación*.—Emplazamiento de sus campos, táctica de la aviación de caza, reglajes, indicativos señalados, aviación de infantería, horario e itinerarios de los aviones de bombardeo, etc. Esforzarse en reconstituir las relaciones que pueden existir entre los vuelos observados, la artillería enemiga y el comando.

6.—*Detrás del frente*.—Determinar los itinerarios (rutas y vías férreas) que comunican la retaguardia con el frente, los puntos de pasaje importantes y los grandes nudos de comunicaciones: este estudio sirve para orientar a la aviación de bombardeo.

7.—*Marcha general de las operaciones*.—Estado material y moral del enemigo, su fuerza, su capacidad ofensiva y defensiva, sus posibilidades, sus intenciones. Analizar las órdenes cogidas y resu-

mir su espíritu. Resumir las noticias relativas a las pérdidas. Des-
gasté de las unidades puestas en línea.

El estudio metódico de estas diversas cuestiones debe permitir
presentar, en todo momento, al comando, un cuadro exacto de la
situación, tan completo como permitan las circunstancias.

RAFAEL GONZALEZ
Tte.-Cornel, Cdte.
del Regimiento Granaderos.





nuestro futuro Reglamento de Infantería y las experiencias de la Gran Guerra.

(Continuación).

EL ARMA AUTOMÁTICA Y LA UNIDAD FUNDAMENTAL DE COMBATE EN LA INFANTERÍA

Los procedimientos de combate de la infantería gravitan hoy alrededor de las *armas automáticas* de que está dotada y la cuestión aprovisionamiento de municiones, que antes no presentaba dificultades particulares, ha llegado a ser una preocupación capital.

El efecto formidable de tales elementos mecánicos exige que el contendor se proteja por la invisibilidad, ya que toda progresión, aún en formaciones muy diluidas, es imposible, y que sea constantemente apoyado por el concurso de las otras armas, especialmente la artillería y aviación. La actividad progresiva de cada arma en el combate, debe ser reglada conforme y según las posibilidades en el efecto de las otras.

Según los reglamentos de infantería anteriores a 1914, que contenían las enseñanzas de la guerra franco-prusiana, la unidad de combate era la compañía, como sigue siendo hoy entre nosotros; durante el curso inicial de la gran guerra mundial, llegó a serlo el peloton, y más tarde el medio pelotón; pero las experiencias finales, habiendo mostrado que tal unidad era aún muy vulnerable,

hicieron disminuir dicho efectivo hasta llegar a la simple escuadra de fusileros, sin arma automática, que ha pasado a ser la más pequeña unidad de combate, según el reglamento alemán, siendo la única unidad que al fraccionarse para el combate todavía puede ser dirigida en toda situación por un solo comandante, ya sea a la voz o por señales.

De las tareas que da el comandante de pelotón a sus escuadras, o de la misma situación, se deduce, con frecuencia, la necesidad de que cooperen varias escuadras en una misma tarea de combate. Es así como se forma hoy la célula elemental de combate de infantería, llamada *grupo de combate*, de fuerza variable y que comporta, en principio, por lo menos, *un arma automática* y el personal para servirla, más cierto número de fusileros encargados, de protegerla en toda circunstancia, y que constituyen también las fuerzas vivas de choque que deben llegar al contacto inmediato del enemigo lo más intactas posible, gracias al apoyo del fuego que les presta el arma automática del respectivo grupo.

Entre el grupo de combate alemán y francés existe cierta diferencia de organización, derivada especialmente de las características del arma automática que llevan contigo. Según el reglamento alemán el pelotón se compone de una y hasta de dos escuadras de ametralladoras livianas, como *elementos de fuego*, y a lo menos de dos escuadras de fusileros, como *elementos de movimiento*. Solo eventualmente, en el curso del combate, y según las necesidades siempre variables de éste, preve la reunión de varias escuadras bajo un mismo comandante para formar el *grupo de combate*. Esta pequeña unidad de combate, según el citado reglamento, hoy obligatoriamente en práctica entre nosotros por vía de estudio, se compondrá de una escuadra de ametralladoras livianas y de una o varias escuadras de fusileros. Pero cualquiera otra composición es posible, pudiendo contar aún con armas pesadas de infantería. El comando del grupo de combate es ejercido por un comandante de escuadra, sea que haya sido designado para ello o lo haya tomado por propia iniciativa.

En Francia, en cambio, la sección (pelotón) se compone orgánicamente de tres grupos de combate de composición idéntica, ya que cuenta cada uno con 12 hombres, divididos en *dos grupos*: uno de fusileros ametralladores (fuerza de fuego) y otro de tiradores granaderos (fuerza de movimiento).

En el hecho, en los dos países la unidad elemental de combate es el *grupo*; pero, mientras que en Francia los tres grupos del pelotón son semejantes y constituyen una combinación del elemento movimiento alrededor del fusil ametralladora; los grupos de combate alemanes no son semejantes y están especializados los unos para la función de fuego y los otros para la de movimiento, siendo organi-

zados y empleados por el comandante de pelotón según las circunstancias.

La concepción francesa es, a mi parecer, más simple y más rústica y responde mejor a las realidades del campo de batalla, que excluye todas las soluciones artísticas. La solución alemana, por otra parte, no ha sido buscada sistemáticamente, sino que le ha sido impuesta por su ametralladora liviana, que posee excelentes condiciones balísticas, pero que es una máquina pesada. Su peso, 22 kilogramos, no permite al que la transporta seguir la velocidad de las escuadras de tiradores, y de ahí la insistencia majadera del nuevo reglamento alemán para asegurar una comunicación muy estrecha del elemento fuego y el movimiento. En cambio, en Francia, el grupo lleva su fusil ametralladora, de condiciones balísticas inferiores a la ametralladora liviana, pero perfectamente transportable, por su peso de 9,5 kg., en el conjunto del grupo de combate.

Este problema no podremos solucionarlo, en nuestro futuro Reglamento, copiando lo establecido en el Reglamento alemán, ya que depende del arma automática liviana que daremos a la infantería (fusil-ametralladora o ametralladora liviana).

Es interesante constatar que la concepción del grupo de combate moderno, resultante de la necesidad de proteger y servir el arma automática, responde también, dado su débil efectivo, a la imperiosa obligación de diluir al máximo las formaciones de infantería, para sustraerlas cuanto se pueda al poder actual del fuego enemigo.

Tanto durante la aproximación como en el combate de fuego, la infantería no forma hoy ininterrumpidas líneas de tiradores con intervalos iguales entre los hombres; los grupos de combate se diseminan actualmente en el terreno, con intervalos variables, intervalos que tienden hacia un *máximo*, limitado solo por la doble necesidad de permanecer en constante comunicación entre ellos y de batir eficazmente el terreno intermediario por sus fuegos cruzados. El efectivo de esta misma unidad de combate tiende hacia un *mínimo* que permita asegurar en condiciones satisfactorias el servicio y protección del arma automática.

Aún en el caso de que el efectivo del grupo sea reducido solo a un puñado de hombres, este conjunto constituirá siempre un *grupo de combate*, capaz de atacar como de defenderse: solo basta que posea un arma automática en servicio, que tenga un comandante, aunque sea un simple soldado que surge espontáneamente en reemplazo del titular, si éste cae, que tome la dirección de sus cantaradas, los lleve adelante, si vacilan, o los mantenga sobre el terreno conquistado, en el caso de imposibilidad de movimiento.

Así, los grupos de combate, improvisados o no, se despliegan, progresan, ejecutan BUS fuegos en igual forma que los grupos or-

ganizados. La pérdida del arma automática del grupo no debe restarle su empuje y fuerza de fuego. Su comandante, en tal caso, continua con sus hombres como fusileros de escuadra, mientras se reparan los desperfectos de su pieza o, si esto no es posible, solicita el apoyo de fuego de una arma automática vecina.

En resumen, esta pequeña fracción (gr. de comb.) responde ampliamente a las exigencias actuales del combate; su efectivo es restringido, contando sin embargo con una capacidad de fuego muy suficiente; es capaz de reaprovisionarse en municiones por sí sola y puede, según el caso, progresar enérgicamente y abrigarse en el terreno, dividida en sub-fracciones irregulares, o desplegarse en un ancho espacio sin que la acción del mando y fuego deje de manifestarse.

Orden abierto.—Esta parte de la instrucción, a la cual nuestro actual Reglamento N.º 30 le da toda su importancia, se debe conducir hoy bajo los principios modernos, deducidos del nacimiento del grupo de combate. Ella no significa una instrucción individual del tirador aislado, ya que en realidad el infante combatirá siempre encuadrado, formando parte de su grupo.

En tal virtud, desde el comienzo de la instrucción se enseña al soldado a utilizar indistintamente un arma cualquiera del grupo de combate, como también la ametralladora.

La instrucción individual de combate está, pues, íntimamente ligada a la instrucción de la escuadra y ambas marchan paralelamente.

Los suboficiales (comandantes de grupos o de escuadras) requieren hoy una preparación especial muy profunda, ya que deben obrar con mucha independencia en el empleo táctico de su pequeña unidad. Son ellos los que indican el emplazamiento del arma automática y los que conducen especialmente el tiro, como también los que indican el momento de llevarla adelante contra el objetivo señalado al grupo, preocupándose en todo momento de la cooperación con los grupos vecinos y de la conservación del contacto con el enemigo.

En todos los casos, el comandante del grupo salvaguarda el principio de la división de su grupo y elementos en forma correspondiente a su doble rol: rol de fuego, asegurado especialmente por el empleo del arma automática; rol de movimiento y de seguridad, mantenido por el resto de los tiradores y granaderos.

Por principio, no existe ninguna formación habitual de ataque para el grupo de combate; entendiéndose por grupo desplegado frente a su objetivo, cuando éste se encuentra dispuesto en tal forma que todos sus elementos puedan tomar este objetivo bajo sus fuegos sin molestarse mutuamente.

Las únicas reglas que deben observarse en todos los casos son:

- 1.º Mantener siempre la cohesión hacia el comandante de grupo;
- 2.º Marchar, en lo posible, con los intervalos y distancias indicados a fin de disminuir la vulnerabilidad y evitar todo amontonamiento, salvo detrás de un abrigo;
- 3.º Los hombres que queden delante del arma automática deben preocuparse de no teparle el objetivo y de dejarle un campo de tiro lo más extendido posible.

El pelotón.—El procedimiento señalado por nuestro Reglamento de Infantería en su número 169 que dice: «En la ofensiva el comandante de pelotón trata de aproximarse al enemigo con el menor número de bajas posibles, llevando hacia adelante su pelotón *en una línea densa, con la mayor cohesión*, manteniéndola así todo el tiempo que permita el terreno y fuego del enemigo», no se concibe hoy desde ningún punto de vista.

Los comandantes de pelotón son hoy, más que conductores directos de su pequeña unidad, cooperadores muy inteligentes del comandante de compañía y emplean todos sus esfuerzos para conseguir que sus grupos de combate subordinados den a sus fuegos el máximo de intensidad, tanto en la ofensiva como en la defensiva, controlando que no se les vayan de la mano, por medio de una atinada disposición de ellos en función de la misión dada por el capitán.

Las formaciones de aproximación del pelotón tienen por objeto esencial permitirle su avance dentro de la mayor invulnerabilidad, y esto lo consigue su comandante ramificando o diseminando sus grupos dentro del espacio asignado (generalmente hasta 150 metros en ancho y profundidad). Los pelotones que avanzan en primera línea adelantan siempre fracciones de seguridad y exploración, generalmente grupos, para reconocer el terreno y evitar sorpresas.

Al iniciarse el ataque, los comandantes de pelotón debe procurar tomar en sus manos la *dirección del fuego* del conjunto de su pequeña unidad, especialmente del de las armas automáticas, siempre que puedan mantener la comunicación entre sus diversos grupos de combate *No tienen una colocación fija* en el pelotón, sino aquella desde donde puedan asegurar mejor su comando y que sirva de ejemplo para arrastrar a sus hombres hacia adelante: a la cabeza de uno de sus grupos o en el centro del dispositivo de avance; durante el ataque, por principio, junto al grupo que lleva la misión más difícil o más importante. En la proximidad del enemigo, él marcha confundido en su grupo y se abstiene de todo gesto o voces de mando inútiles que pueden señalar su presencia a los tiradores adversos.

En toda formación de ataque, el intervalo entre los grupos depende del frente asignado a la compañía y del conocimiento que

puede tenerse de los puntos que se presumen ocupados por el enemigo. Durante el curso del ataque, el dispositivo inicial tiene que sufrir deformaciones incesantes, causadas por la necesidad de maniobrar y de conservar el máximo de intensidad en el propio fuego. La sola regla que puede darse ahora es la dictada por *la solidaridad que debe existir entre los grupos vecinos, aunque no pertenezcan al mismo pelotón. Todo grupo que encuentra una ocasión de progresar solo, debe hacerlo inmediatamente*, subiendo que los otros grupos del pelotón cubrirán sus flancos, para continuar también después su avance en íntima cooperación.

La compañía.—El rol del capitán en el combate de su compañía es:

asegurar el *movimiento de avance* en la dirección asignada;

dar a *sus fuegos*, con tal fin, toda la intensidad necesaria;

mantener siempre su compañía en una formación *poco vulnerable*, procurando conservarla el mayor tiempo posible escalonada en profundidad.

Alemas, deben ser su preocupación constante el mantenimiento de las comunicaciones, el reaprovisionamiento de municiones y la conservación del contacto. Para prevenir los errores de dirección, muy fáciles de producirse hoy, dada la gran diseminación de los elementos de una compañía, es conveniente indicar a todos los oficiales y comandantes de grupo el ángulo de dirección por medio de la brújula, o repartir croquis del sector de avance respectivo aún a los comandantes más subalternos, acompañándolos de datos escritos sobre puntos que puedan olvidarse, como ser convenciones por señales, etc.

La dirección y la cohesión debe mantenerse enérgicamente en el conjunto. La compañía avanza ramificada en dos o tres líneas, con o sin escalonamiento entre sus pelotones. Estos últimos progresan, a su vez, con sus grupos aislados, los que van directamente guiados por sus respectivos jefes, efectuando a menudo saltos sucesivos. La formación más usual dentro de los grupos durante la aproximación, es la columna por una o dos hileras, con intervalos variables entre ellas y con distancias de 5 pasos entre los hombres, por lo general, empleándose también frecuentemente la diseminación irregular (*en enjambre*) alrededor y detrás del comandante de grupo o escuadra.

Lo esencial es aprovecharse del terreno de avance y estar listo para pasar al despliegue cuando el fuego de la infantería enemiga imposibilita la progresión en tal forma.

Desde que el pelotón está desplegado, las órdenes de su comandante se dirigen a sus jefes de escuadras o grupos, quienes dirigen y coordinan el fuego y el movimiento de sus pequeñas unidades. El intervalo normal entre los tiradores varía entre 4 y 6 pasos, no for-

mandose líneas continuas entre todos los grupos de un pelotón o compañía; lo esencial es que todos los elementos de cualquiera unidad combatiente se desplieguen frente a su objetivo, sin molestarte durante el fuego y sin atender a intervalos precisos entre los grupos; pero aprovechándose de toda protección que ofrezca el terreno en el sector respectivo.

La conducción del fuego, y especialmente la del arma automática, es controlada por el comandante de pelotón; pero ella está especialmente en mano de los comandantes de grupo, quienes tratan de neutralizar toda resistencia enemiga que se oponga a su avance, aprovechando cualquiera ocasión para llevar adelante su arma automática, sin esperar orden superior, atendiendo siempre a la misión y a la cohesión.

El fuego a voluntad es el tiro normal en el combate, y dentro del objetivo señalado a cada grupo, los tiradores eligen su blanco y su alza y cambian de objetivo por propia iniciativa si encuentran una ocasión favorable.

El fuego colectivo de tiradores, bajo las órdenes directas de sus comandantes, se emplea sólo como *fuego de sorpresa*. En este caso, el jefe indica el alza, el objetivo, hace preparar las armas en silencio y ordena iniciar el fuego.

Como puede observarse, los procedimientos de combate deducidos de las enseñanzas de la última guerra varían sensiblemente de los nuestros, donde el fuego y el avance son conducidos especialmente por el comandante de pelotón, quien debe dirigir la disciplina de fuego de aproximadamente 80 hombres.

Atendiendo a que nuestra infantería está hasta el presente armada sólo de fusil, sin poseer los elementos automáticos empleados con tanta abundancia y efecto en la última guerra, estimo que nuestros procedimientos de conducción del fuego son perfectamente justificados; pero que resultarán extremadamente difíciles en efectivos tan numerosos como los de nuestra compañía y fatales frente a una infantería organizada a la moderna con ametralladoras livianas y pesadas, y demás armas complementarias.

FISONOMÍA DEL COMBATE DE INFANTERÍA

Vamos a describir la fisonomía del combate de la infantería, según las enseñanzas de la gran guerra, en el caso más general, cual es el de perseguir la realización de un objetivo por la ofensiva.

En su conjunto, el combate consiste en conducir a la infantería desde cierta base de partida que alcanza y posee sólidamente (posición de apresto, según nuestro Reglamento N.º 30) sobre otra base, desde donde se volverá a partir en las mismas condiciones. Ahora, esta posición de apresto puede estar completamente organizada o consistir en una simple protección de la vista o fuego enemigo;

La extensión de estas etapas sucesivas estará en relación con disminución de los obstáculos que se oponen al ataque y con potencia de los medios empleados por el enemigo. Este procedimiento está también sustentado en parte por nuestro Reglamento N.º 30 cuando, al hablar de un ataque contra un enemigo desplegado para la defensa, dice (N.º 369) que para que haya unidad en la marcha de aproximación hacia la posición de apresto puede ser ventajoso *avanzar de zona en zona*, sobre todo en terreno cubierto. Pero esto no lo prescribe para el avance posterior, en que se iniciará el combate de fuego y, por el contrario, dice que «es preciso abrir el fuego simultáneamente en toda la línea de ataque, lo que no exige, de ninguna manera, que todas las tropas se encuentren a la misma altura». Hoy, el enemigo no se sitúa en líneas continuas de tiradores, sino que, aprovechándose muy inteligentemente del terreno, se reparte en él muy fraccionado en el ancho y profundidad utilizando especialmente el efecto flanqueante de sus arman automáticas, por lo que es indispensable este nuevo avance de *objetivo e objetivo*, prescripto por los nuevos reglamentos europeos.

Durante este avance, se producirán detenciones, ocasionada frecuentemente por cortos altos hechos por el fuego de la artillería que acompaña el ataque, a fin de ejecutar destrucciones o eliminar resistencias localizadas del enemigo, las que comúnmente estarán marcadas por líneas o *accidentes del terreno*, bien cubiertos de la observación contraria.

Durante estos cortos altos, las unidades aprovechan toda protección que les ofrece el terreno, y aún se abrigan con ayuda de sus herramientas si tal protección no es suficiente.

Los superiores aprovechan tales detenciones para restablecer el orden, enaltecer la moral y modificar el dispositivo de avance, a fin de encuadrarlo según la forma deseable para alcanzar el objetivo final; regularizan las comunicaciones, distancias e intervalos que han sufrido en el avance anterior, dando cuenta a sus comandos de la situación que han alcanzado. Además, si el momento de iniciar el combate de fuego está ya próximo, las tropas se aprovisionan a máximo en municiones; la compañía de ametralladoras recibe su misión, repartiéndosela generalmente dentro del batallón, y se reconocen los nuevos sectores de avance para alcanzar el objetivo siguiente.

Estos objetivos sucesivos pueden estar separados por distancias tanto más considerables cuanto menos importantes sean los obstáculos que se interponen entre ellos.

Cuando la infantería alcanza uno de sus objetivos, disputando solo al enemigo, lo ocupa, lo organiza y lo conserva, preparando el próximo ataque hasta el objetivo siguiente.

FASES DEL ATAQUE

Según nuestro Reglamento N.º 30, en su art. 315, tenemos que nuestra infantería aumenta su preparación para el combate recurriendo a tres medios:

- la concentración de la columna;
- la ramificación; y
- el despliegue.

Mas adelante, el mismo Reglamento dice que cuando se prevé la necesidad de entrar en combate, se evita pasar por la concentración y formación de reunión, porque esto ocasiona generalmente una pérdida de tiempo y fatigas inútiles, y se pasa entonces directamente a la *ramificación* de la columna. Y también dispone que aunque el *despliegue* debe ejecutarse después de la ramificación, también es posible tomarlo desde la columna de marcha o de la formación de reunión.

Las enseñanzas de la última guerra han puesto en evidencia que, por principio, la concentración no se emplea hoy, pues el tiro de artillería de largo alcance y la aviación enemiga, obligan a la infantería a abandonar desde muy lejos las *formaciones de marcha*, haciendo peligrar gravemente toda concentración, que sólo será posible adoptar en la noche.

El ataque de la infantería, según las experiencias modernas, comporta generalmente tres fases bien marcadas:

- la aproximación;
- el ataque propiamente tal; y
- el asalto.

APROXIMACIÓN

La aproximación se inicia en el momento en que la infantería, ante el peligro de sufrir por la artillería enemiga, abandona BUS formaciones en columna y continúa su avance, fraccionándose en el terreno, hasta empeñarse en el fuego. Estas formaciones de aproximación, que se obtienen por nuestra actual *ramificación*, persiguen desde muy lejos la invisibilidad, como el mejor medio para escapar a los fuegos del enemigo.

Durante la aproximación la infantería no hace uso de su propio fuego, debido a que no recibe el de la infantería enemiga; pero toma toda clase de precauciones para preservarse de la artillería y de la aviación contraria, e igualmente contra el fuego de otros elementos enemigos no señalados.

Esta operación, además de ser intensamente apoyada por la artillería, supone, pues, una cooperación estrecha con la propia avia-

ción, cuyo rol de reconocimiento y de protección es más y más importante a medida que los aviones enemigos tratan de extender su radio y sus medios de acción.

Lo esencial es poder llevar adelante a la propia infantería, evitando fatigas inútiles y preservándole sus fuerzas y su moral. Para conseguir tal protección, es preciso servirse inteligentemente del terreno, como *máscara horizontal y vertical*, contra el fuego y la observación aérea y terrestre, respectivamente, utilizando los caminos cubiertos, quebradas, bosques extensos, localidades, etc ; pero evitando a la vez los puntos del terreno que se destaquen demasiado y que serán, por lo general, sistemáticamente batidos por la artillería enemiga.

La necesidad de evitar las bajas ocasionadas especialmente por la artillería de largo alcance y por la aviación enemiga, exige, por otra parte, el empleo de formaciones lo menos vulnerables posible, abandonándose desde muy lejos las formaciones de marcha.

Estas condiciones son satisfechas si las unidades (regimientos, batallones y aún compañías) se reparten en varias líneas y escalones, y mantienen entre éstos grandes distancias e intervalos, y si en cada escalón se hace uso de columnas tan articuladas en el sentido del ancho y de la profundidad como lo permita el mando. Una disposición de esta naturaleza retarda la mezcla de las unidades, facilita la toma del contacto sobre un ancho frente y evita la convergencia del fuego sobre columnas demasiado densas; no se opone al aprovechamiento del terreno, pero tal dispositivo necesita direcciones de marcha bien elegidas y claramente indicadas a cada unidad.

Para buscar el contacto de fuego con el enemigo, la compañía de primera línea adoptan formaciones extensamente articuladas en el sentido del ancho y de la profundidad. En principio, en un terreno descubierto, es preciso que las compañías se reparten en *grupos de combate* diseminados en dos, tres o más escalones, que puedan extenderse en un frente hasta de 400 mts. y en una profundidad de 600 a 800 mts. Esta dispersión escalonada hace a la compañía muy poco vulnerable al fuego de la artillería y permite que los grupos de combate conserven, para el momento dado, todo el poder considerable de su fuego, siempre que los grupos vecinos avancen en inmediata comunicación por la vista y puedan flanquearse recíprocamente por medio de sus fuegos cruzados

El batallón, en terreno despejado con gran Campo visual, puede ramificarse en un frente a veces superior a un kilómetro y en una profundidad hasta de $1^{1/2}$ kilómetro. Lo esencial, en todo caso, es mantener la dirección, conexión y comunicación entre las unidades y que los intervalos entre las unidades y fracciones del batallón y entre estas y las de los vecinos, puedan, ser siempre batidos, en lo posible, por fuegos cruzados.

Mientras sea sólo el fuego de la artillería enemiga el que bate a rópia infantería, cada vino de los elementos de las *compañías* (otones o grupos) continúa su avance por saltos sucesivos, evidolas partes batidas del terreno y esforzándose por mantener, la esión, para que la compañía esté en todo momento en manos del capitán. El comandante del batallón marcha adelante, bajo la provisión de las patrullas de combate que destacan a vanguardia las unidades de primera línea, o de los exploradores montados con que junta el batallón, en estrecha comunicación con sus compañías, la artillería que deba apoyarlo, con las unidades vecinas y con comandantede su regimiento, dispositivo que le permitirá mocar sucesivamente las órdenes para el mejor aprovechamiento os caminos y partes cubiertas, reduciéndose así al mínimum las medidas causadas por el fuego enemigo, y sobre todo para asegurar magricamente la dirección general del avance.

Desde que se inicia esta marcha de aproximación, la infantería cubierta por los fuegos poderosos de su artillería, que dispara también en gran proporción *obuses fumigenos* para ocultar el propio tuce a la vista enemiga.

ATAQUE PROPIAMENTE TAL

El ataque propiamente tal.—Desde el momento en que los propios reconocimientos y la observación (patrullas de combate, fracciones vecinas, observatorios de artillería, aviones de infantería, a). señalan la intervención de la infantería enemiga, los comandantes de unidades de primera línea reducen el frente de avance ocupado por las suyas y refuerzan sus elementos más avanzados, a medida que les parece necesario estar en situación de tener listo un lentepoder de fuego para debilitar el del enemigo y facilitar la continuacióndelpropioavance.

El dispositivo de combate se va, entonces, modificando gradualmente por la disminución del número de escalones (líneas) en qué anzan las compañías, por la reducción de los intervalos éntre los grupos de combate y por el acortamiento de la profundidad.

Igualmente, al iniciar esta segunda segunda fase del combate, comandante del batallón reparte su compañía de ametralladoras entre sus unidades, si lo estima necesario y no lo ha hecho antes, y instituyesu *reserva*.

Para buscar el contacto enemigo, las unidades de primer línea antienen generalmente sus formaciones extensamente articulada» a el sentido del ancho y de la profundidad, dispositivo que hace delas compañías sean muy poco vulnerables al fuego creciente de la artillería y permite que los grupos de combate conserven para el momento dado todo el poder de sus fuegos.

Las formaciones adoptadas dentro de los grupos de combate o escuadras, son mantenidas mientras el efecto de la infantería enemiga no se haya hecho sentir verdaderamente, ya que tales formaciones son fáciles de dirigir y de lanzar en todas direcciones, aún en el curso del asalto, lo que no puede hacerse con la línea desplegada, que una vez formada no puede obrar sino que rectamente al frente. Las experiencias de la guerra demostraron que en lo concerniente a la vulnerabilidad, la *línea desplegada*, dentro de las pequeñas unidades, no debe emplearse antes de iniciar el propio fuego de infantería, en razón a que ofrece un blanco favorable al tiro de la artillería.

Cuando la reducción de las distancias para romper el propio fuego se hace imposible sin combatir, las pequeñas unidades de primera línea forman entonces la *línea de tiradores*, con intervalos normales de 4 a 6 pasos entre los hombres que forman los grupos, sin exigirse la alineación ni la continuidad de las líneas. Al contrario, los intervalos y distancias entre los pelotones o grupos de combate permiten el mejor aprovechamiento del terreno, gracias a un inteligente escalonamiento que facilita los fuegos cruzados, tan eficaces en las armas automáticas modernas.

Durante este tiempo, las fracciones que no se han visto detenidas, prosiguen su avance y contribuyen desde los flancos a la reducción de las resistencias aisladas que se presentan.

Se produce así sobre todo el frente, una *infiltración* ininterrumpida de pequeños elementos que se deslizan por todas partes por donde pueden hacerlo, mordiendo y desbordando los puntos ocupados por las fracciones más adelantadas del enemigo, sin otro empeño que el de avanzar por los espacios libres o de pequeña resistencia.

Llega un momento, entonces, en que esta infiltración no es ya posible; el enemigo se hace fuerte en todas partes y las unidades de primera línea de la infantería no logran ahora destruir tales resistencias con la sola ayuda de sus propios medios.

La formación de aproximación y la formación de ataque difieren, pues, en que la primera solamente se propone sustraer lo más posible los escalones avanzados a los efectos del fuego enemigo, mientras que la segunda debe sobre todo permitirles emplear adelante todos los medios de fuego necesarios.

El dispositivo de avance que hemos analizado, muy escalonado en profundidad, diluido en grupos de combate, es transportado sucesivamente sobre las líneas indicadas en la orden de ataque (cortes u otros accidentes bien marcados del terreno), en cada una de cuyas detenciones se modificará, si es preciso, dicho dispositivo de avance, basta llegar a la *distancia de asalto* con una fuerte línea de fuego, perfectamente organizada. El fuego se sigue abriendo sobre los puntos que ocupa el enemigo, y a medida que la unidad gana terreno por saltos sucesivos, estos puntos peligrosos se precisen más clara-

mente; nuevos grupos de combate avanzan hasta la primera línea y rompen también el fuego; la formación de la línea de tiradores va tomando mayor densidad, progresivamente, para organizar la formación de asalto. Las ametralladoras, por su tiro sin interrupción, preparan y protegen los asaltos del ataque; la artillería y los cañones de acompañamiento de la infantería contribuyen a esta preparación, disparando sobre la artillería enemiga para reducirla al silencio y sobre los puntos de mayor resistencia (emplazamientos de ametralladoras). Emplean también en gran escala *obuses fumígenos* para ocultar de la vista adversaria el propio avance de la infantería.

Durante cada detención impuesta por el fuego enemigo o por el de la propia artillería, el *grupo de combate* se crea un abrigo o mejora el que le ofrece el terreno, y durante este movimiento general de progresión de las compañías, como en el de estrechamiento de sus distancias entre las líneas y escalones, los grupos de retaguardia encuentran así en el terreno, después de cada salto, los abrigos preparados por las primeras líneas de ataque: los aprovechan y los perfeccionan si es necesario.

Para la progresión de las líneas de tiradores no existen reglas fijas; lo esencial es combinar inteligentemente el fuego con el movimiento. En terreno descubierto o semidescubierto, el avance se prosigue por saltos, protegidos por las unidades que quedan en posición y especialmente por las ametralladoras. El salto debe ser lo más largo posible y, en la práctica, está limitado solo por las pérdidas, las formas del terreno, la fatiga, etc.

El efectivo que salta es variable; generalmente grupos o pelotones y, en la última fase del ataque, aún compañías. Además, en vez de avanzar por saltos, pero sólo en *terreno cubierto*, la infantería emplea hoy la *infiltración*, es decir se hace avanzar a la nueva posición hombre por hombre, bajo la protección de los abrigos que ofrece el terreno. Tal procedimiento es aceptable sólo cuando escapa a la vista enemiga, pues en caso contrario los tiradores serán batidos sucesivamente, a medida que van apareciendo por una misma salida.

(Concluirá)

RAFAEL POBLETE,
Mayor y Of. de E. M.



Empleo y aplicación que los alemanes hicieron del gas durante la guerra

Cuando los alemanes iniciaron el empleo en gran escala de los gases, el 22-IV-1915, fecha que marca una era, pues significa la presentación oficial de la guerra química, hubo indignación en el mundo entero. Se les acusaba de violar convenciones que prohibían el empleo de los gases tóxicos, alegando su falta de caballerosidad y de humanidad. Es decir, se volvían a repetir los mismos cargos que en otra época hicieron los caballeros del arma blanca, contra el arma de fuego. En verdad, era una arma poderosa la que se empleaba en su contra, y que hizo vacilar a los alemanes; pero en realidad, sus adversarios sentían la envidia de que se les hubiera tomado la delantera en el empleo de los gases.

El desarrollo que este nuevo elemento de guerra tuvo en la contienda europea, y la importancia que le atribuyen los estados mayores de las grandes potencias militares, la mejor prueba de su eficiencia, nos obligan a hacer un lado consideraciones sentimentales, que pasaron a otra época, para concretarnos a estudiar sus distintos medios, su manera de obrar, su empleo y la forma de precavernos de en efecto. Esta es materia que debe conocer todo hombre ilustrado; con mayor razón, un profesional.

Es sabido que los gases se utilizaron y emplearon ampliamente por ambos beligerantes. Ahora, pasada la guerra, todos están de acuerdo en afirmar que el gas ha sido el arma más eficaz, más económica y tal vez la más humana de todas

Al efecto, esto lo comprueba la estadística anexa:

Muertos por gases en el ejército americano durante la guerra: 74.600, o sea un 27,3% del total.

Heridos, debidos a:

Bombas de aeroplanos	0,065	%
Bayoneta....	0,08	»
Granadas de mano.	0,4	»
Bombas de lanza-minas....	7,4	»
Balas de fusil	8,7	»
Balas de ametralladoras.	14,5	»
Gases.	31,36	»
Cascos de proyectiles.....	32	36 »
Otras causas.	4,7	»
Total	100,00	%

De los atacados por gases solo murió el 1,87%, mientras fue fatal el 23,4% de los otros casos; o sea, el herido por gases tiene 12 veces más probabilidades de salvar que el herido con cualquier otra arma de guerra.

El mayor Schultz, profesor de la Academia de Guerra de los Estados Unidos, dice en un libro, que es texto de estudio para la asignatura de guerra química, del cual he obtenido muchos de estos datos estadísticos:

No hay ningún arte en el cual las posibilidades de progreso futuro sean más grandes que en la guerra química, y tampoco hay otro en el cual el tiempo perdido en las investigaciones y en las preparaciones pueda tener consecuencias más desastrosas, si no son remediadas antes de que comience una guerra. El gas se ha mostrado una de las armas más eficaces. Esto solo, sería motivo suficiente para que esta arma no fuera abandonada».

Los americanos tenían hace poco, al servicio de la guerra química, un personal de 1.200 químicos. Una sola usina (Edgewood), en el estado de Maryland, emplea 10.247 hombres en fabricar cloropirina, fosgeno, gas de mostaza, etc., en grandes cantidades. Su producción diaria de cloro líquido, pasa de 100 toneladas. Se calcula que el Gobierno de la Unión gasta anualmente muchos millones de dolares en las investigaciones químicas de guerra.

El Mini-tro de Guerra inglés hacía en el Parlamento la siguiente argumentación para conseguir un crédito destinado a este fin:

«Debemos continuar nuestros estudios sobre el armamento químico, porque ninguna nación ha renunciado al uso de los gases ve-

nenos como consecuencia de la conferencia de la paz. Hay países cuya palabra no nos merece ningún crédito cuando declaran renunciar a ellos. Es esencial estudiar el lado ofensivo del armamento químico, si queremos prepararnos para la defensa. La gran importancia de una defensiva adecuada, se funda en que el empleo ofensivo de los gases puede ser preparado en tiempo de paz con un secreto absoluto y puede tener resultados decisivos, y aún fatales, en los primeros períodos de una guerra»,

El director de la Escuela Superior de Guerra de Francia, actualmente Jefe de Estado Mayor, General Debeney, daba la siguiente opinión:

«Si la guerra recomenzara, corresponderían a la aviación y especialmente al gas, los papeles más importantes. Los progresos de la aviación pondrán en gran peligro la retaguardia de los frentes y los progresos de la química permitirán el empleo de los gases sobre zonas de una extensión tal, que no podemos imaginárnosla.

La defensa contra gases parece más difícil que la contra aeroplanos. Creo que contra éstos la artillería anti-aérea es susceptible de hacer progresos rápidos y talvez en este caso el gas sería uno de los mejores medios de defensa, si con granadas apropiadas se puede envenenar el aire alrededor de los aviones que atacan».

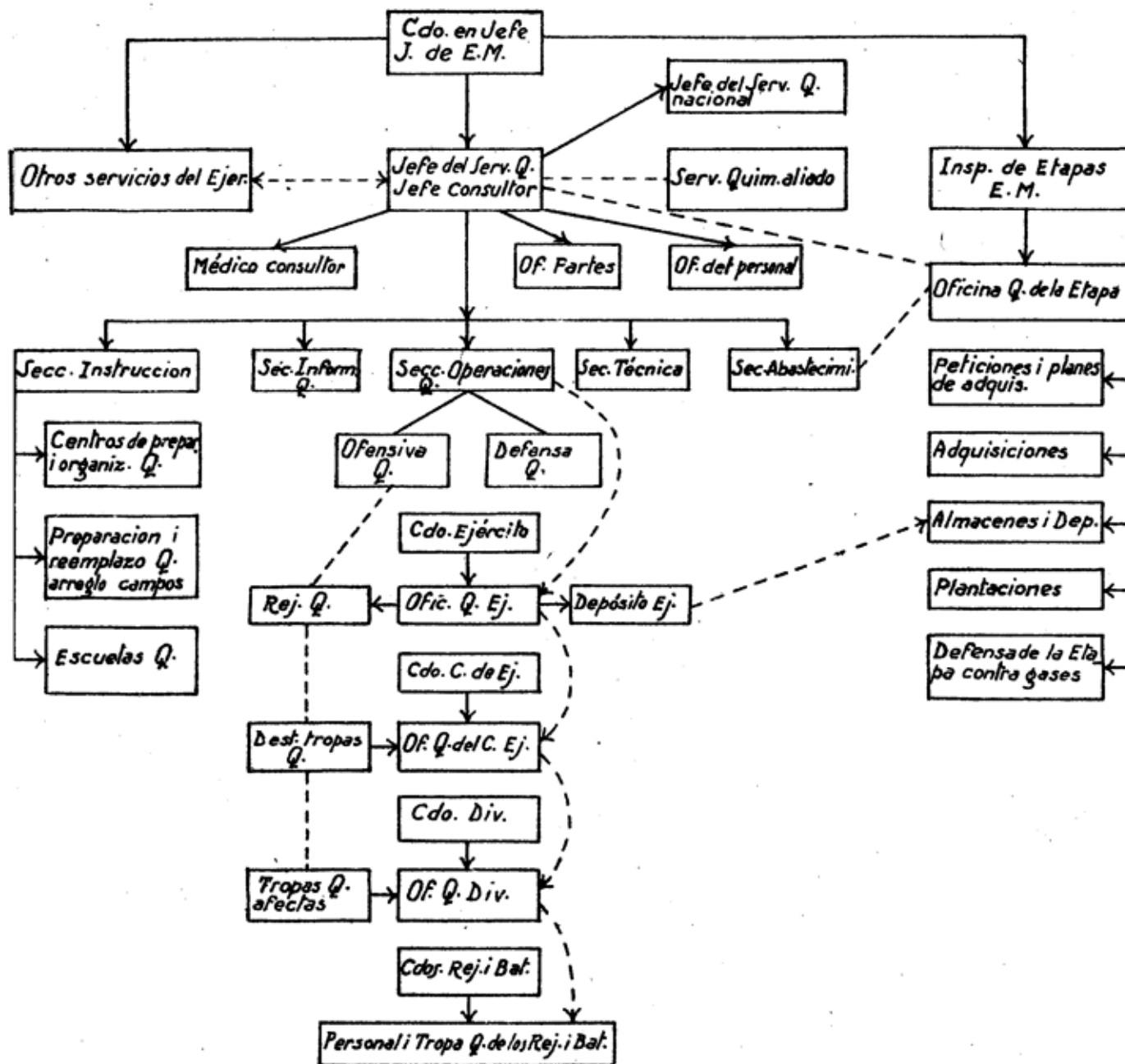
Cuando se trataba de discutir en la conferencia de Washington el artículo 11 del tratado de Versalles, que dice: «Estando prohibido el empleo de gases asfixiantes, tóxicos o similares, como asimismo el de todos los líquidos, materias o procedimientos semejantes, su fabricación e importación quedarán rigurosamente prohibidos a Alemania», los químicos expertos, llamados a dictaminar sobre el valor práctico de este artículo, declararon unánimemente que era inútil y de resultado ilusorio su letra. *Solo los diplomáticos podían ignorar que estos gases se fabrican en muy corto tiempo, mediante las mismas substancias y aparatos que corrientemente emplean las fábricas de productos químicos*, en especial aquellas que se dedican a las materias colorantes, como ser el cloro, el fosgeno, el óxido de carbono, las arsénicas, etc.

El servicio químico de guerra abarca:

I. El empleo ofensivo de:

- a) gases tóxicos de combate,
- b) del humo,
- c) de los medios incendiarios y otros mixtos pirotécnicos.

GRÁFICO PARA MOSTRAR LA ORGANIZACIÓN GENERAL DEL SERVICIO QUÍMICO EN UN TEATRO DE OPERACIONES SEGÚN LAS EXPERIENCIAS DE GUERRA AMERICANAS.



II. Los medios de defensa contra los gases:

- a) máscaras y otros medios de protección directa del hombre, animales, material y substancias alimenticias,
- b) metereología,
- c) medios de alarma.

III. El servicio de informaciones e investigaciones para mantenerse al día de los progresos que se obtienen en el extranjero y para perfeccionar los propios medios de ataque y defensa.

El cuadro anexo nos permite ver claramente cuál es la importancia que se confiere a la organización superior de este servicio en un ejército moderno.

El gas de combate produce efectos venenosos y de escozor. Este efecto es tal, que pone fuera de combate a un adversario que no esté bien protegido contra su efecto o que solo lo esté deficientemente. A un enemigo bien equipado contra los gases, lo obligan a colocarse la máscara, con lo cual disminuye su movilidad y se le entorpece en el manejo de sus armas. Los gases de combate obran también detrás de abrigos naturales y artificiales, que en otro caso substraerían al enemigo del efecto de nuestras armas.

Todavía se le puede emplear para infestar partes del terreno cuando así se quiera dificultar o impedir al enemigo que lo utilice.

El gas de combate sirve también al simple fin de molestar o intranquilizar. Se cansa o se debilita el valor combativo del adversario, obligándolo a mantenerse en permanente alerta contra sorpresas de gases, o a llevar puesta la máscara por largo tiempo.

Según sea la naturaleza del gas empleado, es también distinta la duración de su efecto. El *atacante* se limitará a emplear aquellos gases que no detengan su avance, al cruzar la zona que poco antes ha gaseado.

El *defensor* empleará aquellos gases que dificulten o impidan al enemigo atravesar el terreno, delante de su posición, por horas y días enteros. (Regl. M. y C. alemán, II parte, N.º 594).

Desde este punto de vista, o sea, según la *duración de su efecto*, los gases de combate se clasifican en:

- 1) Momentáneos o no persistentes y
- 2) De duración determinada o semipersistentes } ofensivos
- 3) Persistentes (larga duración): defensivos.

CLASIFICACIÓN DE LAS GRANADAS QUÍMICAS ALEMANAS
Y PROPIEDADES DE LOS GASES MAS COMUNES

I.—*Gases de efecto pasagero* (no persistentes)

Granadas cargadas con gas	Designación	Olor	Período peligroso (1)		Efecto fisiológico
			En campo abierto	En bosques	
Clorina: Diphenyl-chlorarsine	cruz azul	ligero	10'	3 horas	Estornutatorio tos.
Diphenyl-cyarsine (2)	cruz azul	»	10'	»	Irrita mucosa del paladar.
Fosgeno (3)	3 fajas blancas	»	10''	»	Irrita órganos respiratorios, muy mortífero.

II.—*Gases semipersistentes*

Difosgeno..	cruz verde	desagradable	3 horas	12 horas	como el fosgeno
Fenyl Carbonyl amine	»	sofocante	»	»	irrita ojos y nariz, no es muy venenoso.
Difosgeno y Diphenyl-chlorarsine	»	picante sofocante	»	»	irrita los órganos respiratorios, acción mortal, produce vómitos, hace llorar.
Difosgeno y Chlorpicryna	»	»	»	»	» »

(1), Período peligroso solo con tiempo en calma. Calor y fuerte viento disminuyen su efecto.

(2) No forma nubes persistentes de gases.

(3) Es muy volátil. En el momento de la explosión se ha evaporado completamente. La nube de gas es capaz de producir muerte instantánea en espacio cerrado.

III—Gases persistentes

Dichlore thylsulfide.....	cruz amarilla	ligero gusto	3 días	7 días	Irritante a los órganos respi- ratorios, piel. No es muy mortal.
Mostaza..	Iperita	mostaza			

Considerando su efecto fisiológico, en el organismo, se les clasifica en:

- 1) Lacrimógenos.
- 2) Irritantes (estornudantes, tos arsina en polvo).
- 3) Vesicantes (queman la piel—gas mostaza).
- 4) Asfixiantes (cloro y fosgeno).
- 5) Venenosos (que atacan el sistema nervioso y vías respiratorias, que producen la muerte por parálisis y asfixia—como el ácido sulfúrico, óxido de carbono, etc.).

DATOS PARA EL EMPLEO DE LOS GASES

a) Factores que determinan la eficacia del gas en campaña

CONCENTRACIÓN	Estado atmosférico	Terreno	Ecuación personal y grado de protección del adversario
Volumen en que se le emplea por área	Viento Temperatura Humedad	Bosques ;Alturas	Variado poder de resistencia de l cuerpo humano.
A razón de cuanto por m ³	Resolana Niebla	Valles	Disciplina de gas del enemigo.
Manera de emplearlo.....	Presión barométrica Hora del día	Pantanos y húmedos Agrietados	Eficiencia de la protección de gasea del enemigo.

b) Concentración que debe tener el gas para producir la muerte

Gas	Para una exposición de 5 minutos		Para una de 30 minutos		Para una de 2 horas	
	Concentración de gas		Concentración por		Concentración por	
	por volumen	por m ³	volumen	m ³	volumen	m ³
Fosgeno	1X5.000	0,82	1X25.000	0,16	1X100.000	0,04
Chloro- pycrina	1X2.500	2,7	1X20.000	0,34	1X 50.000	0,14
Mostaza	1X13.000	0,5	1X 100.000	0,07	1X300.000	0,02
Acido hidro- cyanic.	1X2000	0,06	1X 8.000	0,14	1X10.000	0,1

e) Concentración intolerable al organismo

	Para una exposición de 5 minutos		Para una de 30 minutos	
	Concentración de gas por		Concentración de gas por	
	volumen	m. cc.	volumen	m. cc.
Diphenylchlorarsi- ne	1X10.000.000	0,0001	1X100.000.000	0,000 01
Bromobenzylchlo- rarsine	1X20.000.000	0,0004	1X200.000.000	0,000 04

La guerra química no es una idea de hoy. Los atenienses y espartanos la emplearon en la guerra del Peloponeso (431-404 antes de J. C.). Los chinos también la habían usado. En el siglo VII después de J. C. los griegos bizantinos hicieron uso del fuego griego. Los Sarracenos emplearon un medio semejante contra los Cruzados, en el siglo XIII. En la Guerra de Crimea, Lord Dundonald lo recomendó para la toma de Sebastopol. Los americanos la emplearon en la guerra de Secesión, en el sitio de Charleston.

Veamos ahora rápidamente el proceso de su evolución durante la guerra y como se echó mano de ella, no obstante sus desventajas jurídicas y la propaganda contraria de toda la prensa aliada.

Después de la batalla del Marne, cuando de la guerra de movimiento se pasó a la guerra de trincheras, el vacío del campo de batalla fué absoluto. No había contra quien emplear el fusil de trayectoria rasante, ni el cañón. Fué necesario buscar cañones y otros artificios de tiro curvo, cada vez más pesados, para perforar los refugios subterráneos. El defensor supo encontrar defensa contra estos nuevos elementos y procedimientos de combate, haciendo más ralas sus líneas, esparciendo en átomos sus combatientes y elementos. Al ataque le era muy difícil encontrar objetivos. Ya no era posible bombardear sistemáticamente todo el terreno, donde se presumía estuviera el adversario, por el derroche enorme de municiones, de las cuales se estaba escaso y que a ningún resultado apreciable conducía. Aún después de largos días de preparación, con un fuego graneado permanente, que convertía el suelo en paisaje lunar, el defensor sabía escapar a este bombardeo y se alcanzaba a reponer. El ataque fracasaba a las más cortas distancias, por el fuego de algunas ametralladoras que todavía quedaban intactas.

De estas experiencias nació este problema: ¿Será posible conseguir en poco tiempo un efecto de tal duración y de tal manera que un enemigo bien a cubierto, o invisible y repartido en el terreno, no pueda oponerse efectivamente al asalto de la infantería?

Esta tarea no eran capaces de resolverla las armas en uso. Era necesario buscar nuevas armas y se encontró la solución en el *gas de combate*, o sea en vapores o gases que, lanzados en ciertas condiciones, fueran insoportables al organismo humano. Estos gases penetraban y se extendían en los abrigos, en todo ambiente cerrado, a canea de su natural propiedad de expansión, de manera que hacían insoportable la permanencia en el espacio *gaseado*.

En realidad, con el gas se puede tener mucho más efecto, empleando menos medios, en menor tiempo y con menos bajas que haciendo uso de otros elementos de combate.

Como todo nuevo sistema, al principio encontró muchas dificultades que vencer. Mucha desconfianza primero y después se esperaba demasiado de él.

Su aplicación es complicada y rinde todo el resultado solo cuando las tropas y el mando están bien orientados de su manejo.

La ciencia de este nuevo elemento exigía una continuada evolución de su técnica y táctica. Se entabló una permanente lucha entre el gas y la máscara protectora, tal como la entablada entre el cañón y la coraza. La sorpresa era indispensable, porque lo que hoy era bueno, mañana podía ya no tener valor.

Por principio, no se autorizaba el empleo de un determinado gas, mientras no se hubiera encontrado su defensa.

Al principio, cuando las máscaras protectoras eran malas o no se disponía de ellas, bastaba una pequeña cantidad de gas para obtener resultado. A veces bastaba tan solo su efecto moral.

Poco a poco se aprendió a defenderse. Las máscaras mejoraron y se perdió el miedo. Fue necesario entonces emplear gases más fuertes y en mayores cantidades: mejorar los procedimientos técnicos y tácticos.

La naturaleza de la guerra química exige mucha fantasía intelectual, y cambiar de procedimientos y medios para mantener la iniciativa.

El problema decisivo en el empleo de los gases es el cálculo de la densidad en el objetivo. Como ella variaba para cada clase de gas, que a su vez variaba según el viento, estado atmosférico y naturaleza del terreno, este cálculo era distinto en cada ocasión.

El efecto del gas es tanto mayor mientras menor sea la corriente de aire, siendo ideal en los espacios cerrados o en las partes abrigadas del viento.

Ventajas que tiene el empleo de los gases en la guerra

- a) El efecto del gas es muy apropiado para causar bajas (ver datos estadísticos);
 - para molestar al enemigo y desmoralizarlo;
 - para neutralizar fuertes puntos de resistencia, observatorios y el fuego de artillería y ametralladoras enemigas;
 - para impedir el reemplazo, avance de reservas y municiones, movimientos del enemigo y la construcción de obras defensivas;
 - para impedir las concentraciones del enemigo que tengan por fin el ataque y contraataque.
- b) El efecto de los gases persiste por largo tiempo en un lugar, cualidad que permite reemplazar otras armas.

- c) El gas complementa otras armas, para alcanzar un adversario oculto a los otros proyectiles, en quebradas, trincheras, etc.
- d) La cualidad de poder producir bajas, neutralizar y desmoralizar, hace de los gases un elemento muy poderoso en la preparación y ejecución de un ataque de infantería.
- e) El gas mostaza y otros similares impiden que el enemigo ocupe una zona. Con él se puede interponer al enemigo una zona insalvable, como una barrera defensiva artificial o en el flanco de un ataque; también neutraliza una posición, demasiado fuerte para atacarla de frente.
- f) La incertidumbre sobre la clase de gas que usará el adversario y su persistencia, tiene un gran efecto inoral, que obligará a adoptar excesivas precauciones.
- g) La variada combinación que se puede hacer de los gases tóxicos con los inofensivos, de humo solo, proporcionan al comando los medios para confundir al adversario, obligándolo a recurrir a la máscara, mientras el que lo emplea, que conoce el plan, puede proceder sin esta traba.
- h) El empleo de esta arma auxiliar, contra un adversario no prevenido o que no lo esté en forma correspondiente para recibir una clase de gas determinado, por ejemplo el gas mostaza, puede ser motivo para la pérdida de una batalla, de una campaña o una guerra.
- i) La sola incorporación del gas obliga al enemigo a cargar con el pesado fardo de entrenarse en la defensiva de gases, y con la manufactura y transportes de los medios de defensa.
- j) El gas proporcionará la mayor ayuda a aquel de los adversarios que tenga mayores recursos para la producción de gases. (El caso de los Estados Unidos al firmarse el armisticio).

Desventajas

- a) El éxito del gas depende del estado atmosférico.
- b) Su empleo está limitado por la fuerza y dirección del viento.
- c) Para utilizar efectivamente los gases, es necesario conocer a fondo su técnica, el plan formado, y que existe una estrecha cooperación entre la tropa y la acción del gas.
- d) Los cambios atmosféricos o en la situación táctica pueden anular el empleo del gas previsto.
- e) La falta de preparación puede molestar el propio avance.

- f) El empleo quedará muy reducido en la guerra de movimiento, por las dificultades que exige el acarreo de la munición y elementos necesarios.

Para hacer llegar el gas hasta el enemigo, los alemanes recurrieron a los siguientes procedimientos:

- a) Procedimiento *de soplarlos*, o sea dejarlos escapar de los depósitos para que un viento favorable los lleve a la posición enemiga.
- b) Dispararlos con morteros o lanza-gases.
- c) Dispararlos en los proyectiles de la artillería (tiro con gas).
- d) Lanzarlos desde los aeroplanos, con bombas.

El primer procedimiento fue el empleado en Ipres, el 22-IV-915, por los alemanes contra los canadienses. Habían colocado en un frente de 6 km., 6.000 botellas de 37 kg. cada una, a razón de una por metro lineal, reunidas en baterías de 20. El gas empleado era clorina.

Un informe de la época dice «De repente se principió a levantar rápidamente, con un fuerte silbido, como el que produce el escape de gas de una locomotora, una densa nube blanca amarillenta, que avanzaba a razón de 2 a 3 metros por segundo, en un frente de 6 km. En menos de 5 minutos había atravesado los 600 a 900 m. que mediaban entre las dos posiciones. Cuino no se estaba preparado, el pánico que produjo su efecto fue indescriptible. Sin contar los 5.000 prisioneros, caía en manos alemanas la posición de Langemark, defendida por largos meses».

Como los alemanes no tenían fé en su éxito, el resultado de este efecto no se explotó.

Meses más tarde, el 25-IX del mismo tífico, los ingleses devolvían la mano a los alemanes, que eran sorprendidos indefensos, en el rompimiento en Loos. Les habían soplado gases de ácido fosfórico.

Después de esta desgraciada experiencia, los alemanes comienzan a ver la necesidad de tener una sólida disciplina de gases.

Este procedimiento tiene como inconveniente principal su dependencia del viento, largas esperas de uno favorable, que ponía nerviosa a la tropa y perdía la confianza. Otro inconveniente era el transporte de estas pecadas botellas, su metódica y larga instalación. La tropa no veía con gusto que le destruyeran sus trincheras, creía que estos trabajos le atraían el fuego enemigo. Tampoco seguía con gusto detrás de la nube de gases.

La protección contra gases adquirió luego una gran importancia. Antes de la guerra nadie hubiera creído que fuera necesario tener que andar, ya a muchos km. detrás de la línea de fuego, con una

máscara contra gases; menos aún que iba a ser tan necesaria como las mismas armas ofensivas.

Gran técnica requiere el manejo de la máscara; el combatiente debe ser instruido para que se acostumbre a ejercer todas sus actividades con ella puesta.

La protección contra gases se extiende también a los animales, alimentos y material.

La disciplina de gases exige una vigilancia del estado atmosférico, del enemigo, lo mismo que de una alarma contra gases y un permanente apresto contra ellos. A este fin las tropas dedican un numeroso personal técnico.

El segundo procedimiento para el empleo de gases es el tiro con los *lanza-gases*. Este sistema consiste en lanzar una salva de grandes bombas cargadas con gases, por medio de largas líneas de morteros enterrados en el suelo, a manera de fogatas pedreras, que se apuntan en dirección a la posición enemiga y que se disparan eléctricamente. Su alcance llega hasta 3.000 m. Este sistema no tiene el inconveniente del sistema anterior, no depende del viento y descarga sorpresivamente sobre la posición enemiga una gran masa de gas. Su inconveniente es la rigidez y larga preparación. Es también aplicable solo en la guerra de posiciones, como el método anterior.

Los ingleses fueron los primeros en emplear el sistema, en Flandes, en julio de 1917. Usaron tubos de fierro de paredes de 1 cm. de grueso y de 20 cm. de calibre. Formaban baterías de muchos cientos de tubos enterrados en filas unos al lado de otros. La descarga sorpresiva no daba tiempo de colocarse la máscara. En Italia se cuenta el caso de haberse encontrado, en un solo lugar, 500 muertos por gases (X. de 1917).

El tercer procedimiento de empleo de los gases, el más aplicable para la guerra de movimiento, es el de dispararlos en las granadas de la artillería y lanza-minas (tiro con gases).

El tiro de la artillería persigue 3 fines:

- a) Infestar el terreno;
- b) Neutralizar al enemigo (su artillería, ametralladoras y nidos de resistencia);
- c) Sorprenderlo antes de que alcance a ponerse su máscara.

Los primeros en disparar gases tóxicos con la artillería, fueron los franceses, el año 16, empleando para ello el fosgeno.

El proyectil cargado con gases se distingue inmediatamente del explosivo, por su detonación hueca, semejante a un tiro fallado. No obstante, los alemanes sufrieron grandes pérdidas, por falta de precauciones.

En abril del 16, contestaron los alemanes a la granada de fosgeno con la granada de gas cruz verde. El gas empleado era muy parecido en su efecto al fosgeno: un compuesto de clorina con ácido fórmico y metílico.

Lo mismo que en el sistema de gases sopladados, el efecto se debe buscar en la concentración sorpresiva y en el empleo en masa, no por tiros aislados.

Como el enemigo aprendía luego a defenderse de una clase de gas, fue necesario un activo trabajo de los laboratorios en busca de gases nuevos. Así es como sucesivamente aparecieron el cruz amarilla y el año 17 el cruz azul.

Efecto fisiológico, duración, valor económico y táctico verlo en el gráfico N.º 4.

El *cruz verde* era el más peligroso para tropas que no estuvieran abrigadas. Producía graves afecciones a los pulmones y era el más mortífero de todos. El enemigo debía recurrir inmediatamente a la máscara. Aún en este caso se podía todavía esperar tener efecto, al colocársela descuidadamente o al no estar en buenas condiciones de conservación.

Su efecto tenía una duración determinada, por lo cual era muy apropiado para la preparación de un ataque. En cambio, era poco económico, por la rapidez con que se desvanecía su efecto.

El *gas cruz azul*, no obstante ser el más eficaz en relación a su cantidad, era el más humano, porque al cuarto o media hora después de lanzado, ya había perdido toda su eficacia. Su efecto era producido por una arsina que en forma de polvo imperceptible atravesaba toda máscara y obligaba al combatiente a sacársela para poder toser y estornudar. Su efecto se notaba inmediatamente.

Estos dos gases se combinaban para tener mayor efecto. Se disparaba primero cruz azul, que obligaba a sacarse la máscara, y después el cruz verde, una vez que el adversario estaba desarmado.

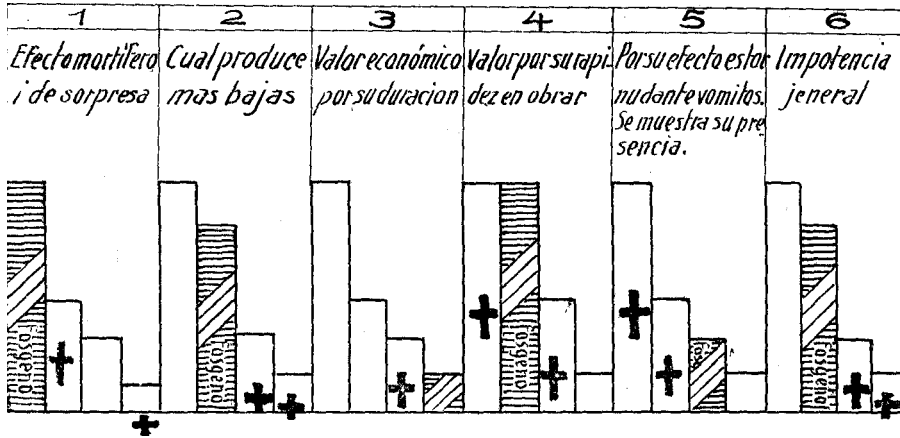
El gas azul daba mayor rendimiento con menor cantidad de munición. Era más independiente del estado atmosférico y terreno. Como se desvanecía muy pronto, era especialmente apropiado para preparar un ataque.

También era apropiado para combinarlo con explosivo, en la misma granada ($\frac{2}{3}$ de gas por $\frac{1}{3}$ de explosivo). Así era más fácil lograr la sorpresa y combinar el efecto del gas con el del explosivo.

El *gas cruz amarilla*, conocido por el nombre de Iperita y también por el de gas mostaza, era de un efecto contrario al azul. Tenía larga duración; no se presentaba en forma de nube como los demás; era incoloro e invisible y apenas daba olor. Se depositaba en forma de gotas en el terreno, en la ropa, plantas. Obraba por lenta evaporización. Envenenamientos mortales casi nunca se producían.

cuadro gráfico

para mostrar el valor tactico de las distinfas clases de gases



Su renombre provenía de que:

- a) Exigía andar permanentemente con la máscara puesta, porque no se notaba su presencia;
- b) De su efecto sobre la piel, ropa y calzado;
- c) De que el atacado venía a notar su efecto mucho tiempo después, a veces días, sin haberse dado cuenta de la infección;
- d) De que se conservaba largo tiempo en estado latente en el terreno, acción que persistía días en verano y hasta semanas en invierno.

Un ejemplo hace más clara esta propiedad: un soldado toca con su manga, al pasar, una rama de un arbusto infestado con gas cruz amarilla. Se va en seguida a su alojamiento y se tiende al lado de sus compañeros de abrigo. En la noche y al abrigo, se desarrollan extraordinariamente bien las emanaciones del gas cruz amarilla. Al otro día todos están atacados por su efecto.

Esta es la razón por la cual el empleo del gas cruz amarilla se destinaba solo para la defensa o para neutralizar aquellos sectores que no iban a ser atacados. Era especialmente apropiado para infestar el terreno por largo tiempo (para detalles ver los anexos sobre el empleo de estos gases).

El perfeccionamiento en el empleo de los gases no se concretó, por el lado alemán, a la combinación de estas 3 clases de gases. Se siguió adelante, desde el punto de vista químico, balístico y táctico. La instrucción táctica se difundió no solamente por los reglamentos, sino muy especialmente por medio de cursos prácticos, ejercicios y conferencias dadas detrás del frente.

Su dependencia del viento, del estado atmosférico y del terreno, exigía una gran actividad al servicio meteorológico.

Un ejemplo dará una idea de la importancia de este servicio: en las grandes ofensivas alemanas del año 1918, la predicción del tiempo había indicado, para los 5 días de ataque:

Favorables, el 21-III, 9-IV y 9-VI; *especialmente favorable*, el 27-V, y solo *medianamente favorable*, el 14-VII

Estas fechas de ataques se mantuvieron y las prescripciones del tiempo resultaron exactas. El 27-V había un favorable viento que llevaba el gas muy profundamente en la posición francesa y que produjo gran confusión y desorden en la defensa. El 15, de julio fue todo lo contrario. Los franceses supieron retirar a tiempo su grueso, adoptando la defensa elástica recomendada por los reglamentos alemanes. El viento los protegía.

En estos 5 días de ataques, se siguió la misma norma en el empleo y preparación del ataque con los gases. El fuego se comenzaba más o menos 160 minutos antes de amanecer. Este tiempo se

dividía en 5 períodos, debiendo darse el asalto al terminar el 5.º, o sea al amanecer.

I período: sorpresa de fuego (gran intensidad), 10 minutos. Munición cruz azul. Como se habían encontrado procedimientos que permitían principiar el tiro de efecto sin horquillar, el tiro tenía efecto de sorpresa.

II período: 65 minutos de fuego a gran velocidad de tiro, con todas las piezas. Munición de gases combinados: 3 a 4 baterías concentraban el fuego sobre una enemiga.

22/, IV y V períodos: 85 minutos en total. Munición cruz azul hasta 60 m. delante de la propia infantería. Cruz verde a mayores distancias y con viento favorable. El fuego iba dirigido principalmente sobre la infantería enemiga. Algunas baterías disparaban gases mezclados contra la artillería enemiga. Al emplear gas cruz verde había que calcular exactamente el momento en que por ahí iba a pasar la infantería propia.

El *VI período* era ya el rodillo de fuego. En este se empleaba a veces también el cruz azul, pero solo hasta 600 m. delante de la propia infantería. El fin principal que se perseguía con el gas era neutralizar la artillería enemiga, resultado que se obtuvo en forma completa en los 4 primeros ataques. La relación entre gas y explosivo fue de $4^{1/2}$ a 1. Después, de 1 a 1. La munición explosiva era solo un factor de seguridad para el caso de que el estado atmosférico hiciera fallar el empleo del gas.

El gas se empleaba principalmente contra la artillería y no sobre la infantería y ametralladoras, porque estas presentan blancos más difíciles de asir, son más móviles y escapan a su efecto. Además su disciplina de gases es mejor que en la artillería. Todavía, considerando la proximidad de la propia infantería y la inseguridad del viento, era peligroso. De esta manera el gas facilitaba la tarea de la infantería, pero no la libraba del combate.

En los combates de la guerra de movimiento del año 18, la infantería pedía con insistencia el gas, en especial el cruz azul. Después, en la defensa, se empleó el cruz amarilla.

Al fin de la guerra, más de la cuarta parte de la munición de la artillería alemana era de gas.

Más datos referentes a la participación del gas en el combate de la infantería, se encuentran en el cuaderno I del Regl. de Inf. alemana, N.ºs 136 a 145, y en el anexo.

De la exposición anterior se ve la enorme importancia que va a tener en guerras del futuro el empleo de los gases. En especial

para la defensa dilatoria es de un valor inapreciable. Si no tenemos por el momento los elementos para emplearlos, esto no nos impide preparar cuanto antes la defensa: la máscara contra gases. En la guerra no han habido pánicos mayores que los causados por el efecto moral producido por los gases en tropas que estaban indefensas. Las estadísticas anotadas demuestran en forma evidente su enorme efecto: casi 1/3 de las bajas totales en la guerra, para el ejército americano. Es cierto también que en una guerra de movimiento su empleo está más restringido; pero, por lo mismo, allí su efecto sorpresivo será también mayor.

Nuestro país es uno de los más privilegiados para la instalación de una industria de gases, ya que tenemos las principales materias primas: cloruro de sodio (sal común, que tratada por medios electro-líticos da *el cloro*), azufre, alcohol, carbón, yodo, amoníaco, nitratos, soda, etc.

Sus productos podrían emplearse y servir de base a una industria química que sería fuente de gran riqueza nacional.

Anexo

ha lucha con gases de combate

(Capítulo XIV del Reglamento alemán para el Mando y Conducción, II parte)

594. Los gases de combate producen efectos venenosos y de escozor. Ponen fuera de combate a un adversario que no esté protegido contra su efecto o que solo lo esté deficientemente. A un enemigo bien equipado contra los gases lo obligan a colocarse la máscara, con lo cual se le entorpece en su movilidad y en el manejo de sus armas. Los gases de combate obran también detrás de abrigos naturales y artificiales, que en otro caso substraerían al enemigo del efecto de las armas.

Todavía, se le puede emplear para infestar partes del terreno, de manera que dificulte o haga imposible al enemigo utilizarlo.

En algunos casos, el gas de combate debe solo estorbar o intranquilizar. El frecuente apresto contra sorpresas de gases o el llevar puesta por largo tiempo la máscara contra ellos, cansan al enemigo y debilitan su valor combativo.

Según la naturaleza del gas, es distinta la duración de su efecto. El atacante se limitará a hacer uso sólo de aquellos gases que no le detengan su avance, al cruzar la zona poco antes gaseada.

El defensor puede recurrir a aquellos gases que impidan o dificulten la actividad de combate del enemigo por horas y días.

595. Hay *diversas formas* de combatir con gases. En el procedimiento de soplarlos, se procura hacer llegar la *nube de gas* que se deja escapar de los depósitos de gases, por medio del viento, contra y hacia el enemigo.

En el procedimiento de lanzar los gases con morteros y en el tiro con gases por la artillería, se lanza ó dispara el gas en bombas, granadas u otros tientos arrojadizos. Al estallar estos depósitos en el objetivo, se esparce el gas en una nube.

También hay que contar con que se arrojen bombas con gases desde aeronaves.

596. En el ataque con el *procedimiento de soplar el gas*, se le lleva en mayor densidad y en un gran frente, a las partes delanteras del enemigo. La desventaja de este sistema es su gran dependencia del viento y estado atmosférico.

El viento, portador de la nube de gas, debe estar dirigido hacia el enemigo; viento fuerte (más de 4 m. por segundo) daña la densidad del gas; viento débil (menos de 1 m. por segundo) es poco seguro y amenaza la propia tropa; viento arremolinado lleva la nube de gas arriba y la hace ineficaz; viento inmóvil no es utilizable.

Niebla ligera y suelo frío favorecen el efecto del gas. Lluvia fuerte pega el gas, demasiado pronto, al suelo.

La instalación de depósitos de gas para soplarlos con ayuda del viento, es solo posible en posiciones delanteras continuas. Se necesita de mucho tiempo: dificulta que se mantenga el secreto; la posición sufre mucho.

El ruido que produce la salida del gas dificulta la sorpresa de un adversario atento.

El procedimiento de soplar el gas quedará, por esto, circunscrito a muy raros casos; aún en la guerra de posiciones, a causa de sus largos preparativos y de su dependencia del viento y estado atmosférico.

597. Los *lanza-gases* (morteros enterrados a semejanza de fogatas pedreras) se instalan rígidamente. A causa de los inevitables preparativos, se le emplea solo en la guerra de posiciones. El disparo es difícil ocultarlo a la observación.

Su efecto alcanza hasta 3.000 m. y es superior al de la artillería y lanza-minas. El estallido en masa, de las botellas o bombas de gases que se lanzan contra el enemigo, produce una invasión repentina de gases, ante la cual falla hasta la disciplina contra gases más sólida.

598. *El tiro con gas*, por medio de la artillería, no depende tanto del viento y estado atmosférico como el sistema de soplarlos, pero el estado atmosférico influye, no obstante, en su efecto y con ello también muy grandemente en las probabilidades de aplicación.

Un viento de más de 3 m. por segundo deja generalmente sin

efecto el tiro con gas, a no ser que solo se pueda infestar el viento. La falta de viento, o un viento que sopla suavemente hacia la posición propia, permiten todavía disparar con gas, pero solo cuando los objetivos se encuentran lo suficientemente alejados de la propia línea y se haya elegido, en forma correspondiente, la clase de gas. Como el tiro con gases no exige preparativos que lo amarren solo a las condiciones de la guerra de posiciones, se le puede aplicar también en la guerra de movimiento.

En el tiro con gases es muy posible lograr sorprender al enemigo, lo que hace especialmente eficaz al gas. Los grandes alcances de la artillería y la movilidad de su fuego aumentan el valor de este tiro.

Si se quieren gasear eficazmente grandes superficies, se debe emplear una gran cantidad de munición.

599. *Con bombas de gases*, arrojadas desde aviones, no se puede conseguir una densidad eficaz de gas y que sea de gran extensión. El estallido de las bombas obra solo como tiros aislados. Pueden solo intranquilizar y obligar a usar momentáneamente la máscara.

600. *El empleo de los medios del gas de combate* se rige según sus características y objeto del combate. En la guerra de movimiento, como en la de posiciones, la sorpresa con gases impide a las tropas que marchan, que se aprestan y a las reservas, su movilidad en los caminos, desfiladeros y localidades, lo mismo que las intranquiliza en sus alojamientos. El efecto se aumenta por el frecuente cambio de lugar, hora y clase de gas.

El gaseo de nidos de resistencia enemiga, de baterías, de observatorios y puestos de mando, paraliza BU actividad y, en circunstancias favorables, la puede impedir completamente.

601. Si bien es cierto que los distintos gases se pueden emplear para todos los fines, su empleo en masa queda reservado a los comandos superiores.

En *el ataque* queda especialmente compensado su empleo cuando se quiera dar un impulso especial, al principiar la acción, contra un enemigo en posición, o cuando se quiera poner nuevamente en marcha, sin nuevos desgastes de fuerza, un ataque que había sido detenido.

602. Por lo general, no se recomienda unir un ataque de gases soplados con un tiro con gases, porque condiciones atmosféricas que reunan aproximadamente, las circunstancias propicias para ambos procedimientos, se hacen esperar muy largamente. Por causa de estos retardos se pierden generalmente las ventajas de la sorpresa. La situación solo muy rara vez permitirá esperar un tiempo apropiado para las dos maneras de combatir.

603. Un ataque con gas soplado promete éxito solo cuando su extensión sea tan grande que el punto de penetración (brecha) no

pueda ser flanqueado por las armas de lucha a corta distancia, del enemigo.

En el ataque con gas que se sopla, la infantería sigue tan cerca de la nube de gas, como lo permita la clase de gas y la propia seguridad.

604. El fuego de los lanza-gases se concentrará contra los puntos especialmente importantes en la posición enemiga.

605. Pasaándose del gas al tiro con humo inofensivo, sin otro fin que el de *anieblar* la parte delantera de la posición enemiga, se favorece la penetración sorpresiva de las tropas de ataque. Este procedimiento tiene todavía la ventaja de que el atacante puede ir sin máscara al encuentro del adversario, que está impedido de hacerlo, por temor al gas.

606. El atacante se cuidará de emplear aquellos gases que mantienen en el terreno, por largo tiempo, su poder irritante. De hacerlo, el atacante mismo se verá amenazado por la infección del terreno. Estas clases de gases son para el defensor un medio eficaz para impedir que el ofensor pise una parte determinada del terreno, o que al hacerlo sufra sensibles pérdidas.

607. Hay que contar siempre con la posibilidad de un ataque con gases. La tropa debe estar dotada y familiarizada con eficaces medios que la protejan de ellos. Debe haber aprendido a practicar todas sus actividades de combate, teniendo colocada la máscara contra gases.

El mayor peligro está en la sorpresa. Esta se evitará por el permanente *apresto contra gases*, por la observación del viento y estado atmosférico, lo mismo que por una atenta vigilancia.

608. En el apresto contra gases se mantendrán listos, en el mayor grado de preparación, la máscara u otros medios de protección contra gases. Estos se alistarán en cuanto se crea posible un ataque enemigo con gases. Las referencias para este caso las dan las estaciones del servicio meteorológico y la vigilancia de la tropa misma.

609. El *servicio meteorológico del frente* observa el estado atmosférico bajo el cual es posible se pueda emplear el gas de combate que éste pueda tener acción.

Además del viento, tienen también influencia para que se pueda emplear o tenga efecto el procedimiento de soplar los gases, la temperatura, los rayos solares y las lluvias.

El lanzamiento de gases con morteros, y el tiro de la artillería con gases, dependen menos del viento; pero siempre están subordinados a las otras influencias nombradas. La niebla tiene importancia, por que la nube de gas viene a ser reconocida muy tarde, como tal.

En la guerra de posiciones se da a conocer regularmente, a la tropa, el resultado del servicio meteorológico (tiempo favorable para un ataque con gases). Por su parte, la tropa misma debe acostum

brarse a observar por su cuenta la dirección y fuerza del viento. En terreno ondulado hay que hacer diferencia entre dirección dominante del viento (arriba) y viento desviado, que sopla abajo, en el suelo.

610. Una atenta vigilancia debe proteger a la tropa contra las sorpresas de un ataque con gasee. Cuando exista contacto con el enemigo, especialmente cuando en la guerra de posiciones se espere un ataque con gas, debe examinarse constantemente el terreno por si el enemigo dispara con gas. Se debe vigilar la conducta del adversario.

Valiosas informaciones sobre los preparativos que hace el enemigo con gasee, las pueden dar el tiro contra las posiciones de la artillería enemiga, cuando así se logra encender su munición. Si se producen nubes de gases o se oye la alarma de gases, se puede deducir que el enemigo alista munición de gas.

611. Especial atención hay que dedicar allí donde se cuenta con que el enemigo empleará lanza-gases .. Para la observación del suelo debe emplearse la observación aérea, pues la instalación de lanza-gases se reconoce muy bien en las fotografías tomadas desde el aire.

612. En la guerra de posiciones se colocarán guardias especiales encargadas de avisar la proximidad de un ataque con gases.

613. Manifestaciones de un ataque con gas, son:

- 1) Un ruido silbante y la aproximación de una nube de gas (el ataque con gases sopladados);
- 2) Fuertes detonaciones en la zona enemiga hasta 3.000 m. detrás del frente (morteros lanza-gases);
- 3) Granadas que estallan con un estampido hueco y un olor a botica y mostaza (granadas con gases).

614. Reconocido el efecto del gas enemigo, se da inmediatamente la *alarma contra gases*. Esta debe estar preparada.

Para dar la alarma con aparatos, se deben emplear solo aquellos instrumentos que no sea necesario tocarlos con la boca, por ejemplo: sirenas, campanas, barras de fierro y otros.

615. A más tardar, al darse la señal de alarma contra gases debe comenzar a funcionar la *dejema contra gases*.

Ella consiste en el inmediato empleo de los medios de defensa contra gases. Además la tropa se apresta para el combate, en la espera de un ataque enemigo. Las máscaras contra gases se quitarán, después de pasado un ataque, solo por orden superior.

Para asegurar el éxito en la defensa contra gases, es condición previa la conducta de la tropa y su disciplina contra tales ataques.

CARLOS VERGARA
Mayor y sub director de la Esc.
de Aplicación de Infantería.

Servicio de Intendencia y de Administración militar

Segunda parte

(Continuación)

IDEAS GENERALES SOBRE SU FUNCIONAMIENTO EN CAMPAÑA

En la primera parte de este trabajo, procuré dar una idea, aunque suscita, bastante cabal sobre los principios que orientan las actividades del Servicio de Intendencia y de Administración Militar en tiempo de paz. Me empeñaré, ahora, en bosquejar el cuadro en que se desenvuelve el funcionamiento de los mismos servicios en épocas de guerra.

El aprovisionamiento en campaña, para que marche regularmente, necesita, según nos lo enseña la historia desde los tiempos más remotos hasta los más recientes, poner en aplicación, no uno sino los dos sistemas conocidos, el de *vivir sobre la comarca* y el de abastecerse con los *recursos previamente reunidos* y transportados hasta las tropas, en el momento oportuno.

Uno solo de los sistemas, con exclusión del otro, está fatalmente condenado al fracaso. El secreto del éxito no puede encontrarse más que en la aplicación simultánea y en la combinación inteligente de ambos principios,

Salta a la vista, en el acto, que la ejecución práctica del abastecimiento en campaña mediante los recursos reunidos de antemano, contiene mecanismos que son del resorte del comando y otros que caen en el dominio técnico de la Intendencia. Así, la operación de acumular los elementos necesarios a la subsistencia del ejército es una cuestión de carácter técnico. El comando se limita a fijar el fin por alcanzar, y es la Intendencia la que, bajo la autoridad del Gobierno (Ministro de la Guerra, Ministro de Abastecimiento), reúne en las Estaciones-Almacenes y demás depósitos del interior del país, todo lo que se le haya indicado.

El transporte posterior de los recursos hasta la proximidad del ejército, en donde se entregan a las tropas, cambia de aspecto: no es una cuestión puramente técnica. En efecto, el movimiento de trenes o buques, su contenido, su orden de urgencia, etc., son cosas que únicamente el comando puede determinar, de acuerdo con la marcha de las operaciones militares, con la modificación de los efectivos, con los cambios en la formación de guerra, etc. Pero el detalle de los transportes, la vigilancia de los artículos, el carguío, etc., se hallan en manos de la Intendencia, de donde resulta que es ésta una operación de carácter mixto.

Una vez que las unidades reciben en sus trenes regimentarios los artículos indispensables a su abastecimiento cotidiano, cesa la intervención de la Intendencia. La hora en que deben reaprovisionarse los cuerpos, los caminos a seguir por los carros, etc., son asuntos que excluyen de esta operación toda fisonomía de tecnicidad. Es cuestión de comando,

En el otro sistema, o sea en el de alimentación sobre la comarca, las operaciones se reducen a juntar los recursos en almacenes de campaña o en puntos de entrega, razón por la cual puede atribuírsele un carácter técnico. La intervención del comando, en este sentido, no va más allá de la repartición de las zonas que deben explotarse.

Las anteriores ideas, que son el fruto de la experiencia y de la historia, estaban perfectamente sentadas en el ánimo del ejército francés, al estallar el conflicto de 1914. Según las disposiciones en vigencia, el abastecimiento de los ejércitos debía hacerse—en caso de guerra con Alemania—poniendo en juego los dos sistemas principales a que acabo de referirme. El pan, el azúcar, el café, la sal, el tocino y la avena se remitirían, de acuerdo con el plan respectivo, diaria y automáticamente desde las Estaciones Reguladoras (Estaciones de Reunión) hacia la zona ocupada por las tropas, en trenes denominados de «abastecimiento cotidiano».

El ganado en pie, el heno y la bencina se enviarían, por el contrario, solo cuando fueran especialmente solicitados («abastecimiento eventual»),

Los artículos que constituyen la porción de reserva se hacían avanzar, en parte, con los trenes de abastecimiento cotidiano, reservándose las unidades el derecho de hacer demandas especiales cuando el envío automático de cada día no alcanzara a la satisfacción total de las necesidades existentes,

Por último, la paja para el alojamiento de las tropas, el combustible y algunos otros artículos de menor entidad, serían obtenidos exclusivamente mediante la explotación de las zonas ocupadas por el ejército en su avance.

Los tres primeros meses de la guerra se encargaron de probar cuan acertados habían sido los cálculos y planes de la intendencia francesa. El sistema mixto de abastecimiento resultó tal cual se le había ideado. La estabilización de las operaciones vino, sin embargo, después, a modificar sensiblemente los términos del problema. Los víveres de la comarca disminuyeron considerablemente y las tropas—cansadas ya con la monotonía de una alimentación siempre la misma—exigían renovaciones en el «menú», circunstancia que impuso la obligación de enviarlo casi todo desde retaguardia, la introducción de nuevos elementos en la porción y el avance casi cotidiano de los trenes que, hasta la fecha, se adelantaban solo de una manera eventual.

Se comprende que una tal innovación había de hacer más precaria la situación del interior del país, en materia de abastecimientos; se intensificaba más aún la labor del servicio administrativo; y quedaba de manifiesto la necesidad de aumentar el número de establecimientos encargados de expedir los artículos hacia la zona ocupada. Así fué, en realidad. Empero, la alimentación del ejército en nada sufrió, y la intendencia pudo salvar con honra todas las dificultades impuestas por el carácter un tanto imprevisto asumido por la guerra.

En la práctica pudo observarse, por lo demás, que los trenes de abastecimiento cotidiano transportaban, a veces, artículos y materias en cantidad superior a la que requerían las tropas, por haber éstas disminuido en sus dotaciones o por haber encontrado en la región una parte de lo que necesitaban. Esta fue la causa que indujo a suprimir el avance automático de los trenes de alimentación. En lo sucesivo, las unidades harán sus pedidos en estricta conformidad a los efectivos, y estas demandas—reunidas por división y cuerpo de ejército—serán centralizadas dentro de cada ejército, para ser transmitidas a la Estación Reguladora, que se encarga de hacer la remisión correspondiente dentro del plazo de 48 horas.

En la petición formulada por los cuerpos se indicaban únicamente los efectivos en hombres y ganado. Este dato era suficiente para que la Estación Reguladora enviara un día completo de alimentación. Ahora bien, si la unidad en cuestión había menester de otros

artículos no comprendidos en el abastecimiento cotidiano, no tenía más que señalarlos en el mismo cuadro, anteponiendo la palabra «eventual».

Salvo las pequeñas, modificaciones de que dejo constancia, el abastecimiento de las tropas en campaña dio toda satisfacción al comando, y puso de relieve la competencia de los servicios administrativos, así como la eficacia de los planes concebidos por la intendencia.

II

Tal es el sistema al cual ajusta sus actividades la Intendencia en general. No obstante, por muy bien concebidos que sean sus servicios, por grande que sea la perfección del mecanismo, fuerza es confesar que un incidente cualquiera, un descarrilamiento, un incendio en los almacenes o estaciones, pueden tener por consecuencia un trastorno total en la subsistencia de las tropas en campaña. Y la suerte del soldado no puede ni debe estar expuesta a semejantes eventualidades. Las necesidades del estómago hay que preverlas con igual minuciosidad, con el mismo celo que las de los cañones o fusiles. El éxito mismo de la guerra encuentra en ello su más firme sostén. De ahí viene el origen de algunas otras medidas administrativas, que pueden clasificarse en dos categorías:

- a) La existencia de víveres al día.
- b) La continuación de reserva de subsistencia.

Para la debida atención de la primera, tenemos el *oficial de aprovisionamiento*, a razón de uno por cada cuerpo de tropas. Este oficial se encarga de integrar diariamente a la unidad de que depende las especies necesarias de su alimentación, sirviéndose con tal objeto de los trenes regimentarios (17 carros en el regimiento de infantería) y de su natural complemento, las cocinas rodantes de campaña.

En orden a las *reservas de subsistencias*, cabe decir que ellas estaban escalonadas en el sentido de la profundidad, desde el emplazamiento mismo de las tropas hasta la Estación Reguladora (Estación de Reunión).

Sobre el particular encontramos, en primer término, dos porciones de reserva transportadas en la mochila y en el bagaje de combate.

Mas atrás nos hallamos con los víveres de los trenes regimentarios, cuyos carros se agrupan en dos secciones, una (la de distribución) encargada de poner a la disposición de las tropas lo que éstas necesitan cada día, y otra (la de reaprovisionamiento) con la misión de reemplazar inmediatamente a la que queda vacía.

En seguida tenemos los *convoyes administrativos*, (órganos de la intendencia) que contienen un día de abastecimiento para los efecti-

vos de la división de infantería, y que pueden suplir, en caso dado, las deficiencias en los transportes ferroviarios.

Luego después se nos presentan las reservas de alimentación, organizadas, frecuentemente, en las Estaciones Reguladoras.

Finalmente, pertenecen a este mismo capítulo, los depósitos de ganado en pie, cuyos efectivos son fijados por el comando.

Con todo, las características de la guerra, el desarrollo imprevisto de la aviación, los terribles bombardeos a corta y a larga distancia, que hacían a menudo imposible el arribo de convoyes hasta la proximidad de las tropas, determinó—en el curso de las operaciones—la constitución de nuevas reservas, tales como los *viveres de sector*), compuestas de porciones y raciones de reserva equivalentes a uno o más días, según las circunstancias. Estos mismos viveres de sector, aumentados todavía con nuevas porciones de reserva (3 a 4 días) se convertían en viveres de asalto, cuando de la estabilización se pasaba a la conquista de los posiciones enemigas y a la persecución consiguiente.

La campaña se encargó también de probar, en éste como en los casos anteriores, la eficacia del principio de organizar reservas suficientes, bastante movibles y convenientemente escalonadas.

III

Concretando las precedentes ideas para hacerlas más comprensibles, y a manera de resumen, podemos decir que el servicio de subsistencias tiene por fin el de entregar diariamente a las unidades todo lo que ellas requieren para el mantenimiento de su eficiencia física y, por ende, de su capacidad de combate. Para alcanzar este objetivo, la intendencia toma las medidas del caso a fin de acumular los recursos necesarios para transportarlos hasta la vecindad de la zona de operaciones, y para entregarlos a los trenes regimentarlos de los cuerpos de tropa.

En términos generales, se utilizarán hasta donde sea posible los recursos locales; pero no siendo ellos suficientes, habrá que organizar una gran corriente de transportes desde el interior del país hasta la región en que opera el ejército. Los trenes de abastecimiento parten, en realidad, desde las Estaciones Almacenes o establecimientos análogos, llevando consigo un día de subsistencia para los efectivos de determinada unidad; todos ellos convergen hacia la Estación o Estaciones Reguladoras, desde donde marchan hacia las *estaciones de abastecimientos* para entregar allí su contenido a los trenes regimentarios de las unidades de tropa (sección de reaprovisionamiento).

La organización y la recepción de esta complicada corriente, ha menester:

- 1.º De previsión y demanda por parte de las grandes unidades

(división, cuerpo de ejército) de lo que necesitan para 48 horas más tarde.

2.º De elección y fijación de estaciones de abastecimiento, conveniente y metódicamente distribuidas hasta donde vengan los cuerpos a recibir lo que les corresponde.

3.º De organización (a veces) de almacenes con reservas de subsistencias en las estaciones de abastecimiento.

4.º De creación de transportes hipomóviles o automóviles, siempre que las estaciones de abastecimiento queden a gran distancia del emplazamiento de las unidades (más de 35 km.) a fin de formar puntos de entrega que hagan más expedito el servicio.

5.º De fijación de horarios y de itinerarios para que las formaciones de importancia (trenes o convoyes administrativos) puedan tomar contacto, en sitio y hora determinados, con las formaciones de los cuerpos (trenes regimentarios).

Para asegurar el funcionamiento del servicio, evitando posibles retardos en la alimentación, con todos los inconvenientes que ellos tienen para la moral, la disciplina, la salud y la capacidad combativa de las tropas, es de regla observar las prescripciones siguientes:

a) Tener como existencia permanente un día de víveres en los propios elementos de que disponen las unidades (cocinas rodantes y trenes regimentarios).

b) Escalonar reservas de subsistencia, desde la Estación Reguladora hasta la mochila del combatiente.

c) Constituir «volantes» de alimentación, con los víveres y forraje que las unidades hayan recibido en exceso y que la intendencia aprovecha para hacer frente a una posible insuficiencia de reservas.

Siendo, como es en realidad, el *ejército* la unidad de vida de las tropas francesas en campaña, es a él, naturalmente, a quien incumbe entenderse con la Estación Reguladora, él es quien determina la cantidad de víveres que deben mantenerse en los diversos puntos del escalonamiento; él es quien decide si se organizan o no almacenes en las estaciones, ordena la creación de transportes, en caso necesario, fija la ubicación de los centros de abastecimientos, puntos de entrega, etc., etc.

La labor de la división de infantería que es, a no dudarlo, la que más nos interesa en Chile, se efectúa dentro de un marco de mayor modestia. Ella se limita (en igual forma que la del cuerpo de ejército) a explorar los recursos locales en la zona que se le asigna; a disponer la forma (sitio, hora, etc.), en que la intendencia (convoy divisionario) o los *trenes regimentarios* se harán cargo de los artículos que deben entregárseles en las estaciones o centros de abastecimientos; y a establecer diariamente las necesidades de las tropas a sus órdenes, en materia de alimentación, para hacerlas llegar con 48

horas de anterioridad al conocimiento del comando del ejército respectivo.

Veamos ahora cuáles son los órganos con que cuenta la división de infantería para el funcionamiento de los servicios administrativos de su competencia.

A la cabeza tenemos, como siempre, la *dirección*, asegurada, en este caso, por una sub-intendencia divisionaria. La gestión reside en un *grupo de explotación*, (oficiales, empleados y obreros de administración, en número de 40 más o menos) del cual depende un piño o depósito de ganado, con un camión automóvil especial para el transporte de la carne fresca. El convoy divisionario (hipomóvil), con capacidad para un día completo de víveres, fué suprimido en el curso de la gran guerra, en 1918, por falta de caballos; pero todo hace presumir que será restablecido a breve plazo. Sea de ello lo que fuere, la división no tiene en la actualidad más que un número de carruajes capaces de transportarlos víveres correspondientes a la mitad de sus efectivos. No está demás, sin embargo, insistir sobre el hecho de que los convoyes administrativos en Francia tienen solo una importancia secundaria, toda vez que su objeto no es otro que el de prevenir retardos eventuales en el transporte por vía férrea, o probables accidentes en las estaciones de abastecimiento y almacenes. Esta importancia aumenta, como es natural, en el curso de las operaciones ofensivas, y en razón directa con la rapidez que se les imprima.

Como órgano de ejecución, cabe considerar, todavía, las *cooperativas divisionarias*. Las cooperativas son instituciones comerciales, ajenas al Estado, que suministran a las tropas artículos de almacén y librería, periódicos, vino, etc., sometidas a la autoridad del comando y bajo la dirección y vigilancia de la intendencia.

Aparte de las enumeradas, la Intendencia divisionaria carece de otras formaciones para su funcionamiento.

IV

No se tendría una idea completa sobre el servicio de subsistencias en campaña, si no pasáramos en revista, aunque de paso, a los procedimientos practicados por los cuerpos de tropas para entrar en posesión de los artículos de que han menester para el reemplazo de los que consumen diariamente.

A fin de evitar complicaciones, voy a referirme solamente al regimiento de infantería.

Esta unidad dispone, como ya hemos dicho, de un tren regimentario que consta de diez y seis carruajes arrastrados por caballos, más un camión automóvil para la recepción y transporte diario de la carne fresca. El tren regimentarlo se fracciona en dos secciones,

con igual número de vehículos, una que entrega al final de cada día a las tropas los víveres necesarios para su alimentación cotidiana (sección distribución), y otra que recibe en la respectiva *estación de abastecimiento* los artículos que la unidad reclama para el siguiente (sección reaprovisionamiento).

El movimiento del tren regimentario exige una atenta meditación, de manera que guarde siempre armonía con la marcha de las tropas y con el arribo de los trenes de alimentación a las estaciones, o bien de los convoyes especiales (esto solo por excepción) a los centros de abastecimientos (puntos de entrega). En esto reside, pues, la principal actividad del oficial de aprovisionamiento. Sea cual fuere el dispositivo prescrito por las órdenes del ejército, unidad de vida, el rol de la División se circunscribe a disponer que el órgano de gestión del servicio de intendencia, o sea el grupo de explotación, se traslade oportunamente a la estación o punto de establecimiento que debe hacer la entrega de víveres y forraje.

El desplazamiento de los trenes regimentarios tiene, a pesar de su apariencia de gran simplicidad, no pocas dificultades en la práctica. El se basa, principalmente, en dos factores esenciales: el rendimiento de marcha de las tropas y la capacidad de movimiento de una columna de carros cargados. Se acepta, en principio, que unas y otras se mueven con la misma rapidez; pero el trayecto máximo que pueden recorrer en un plazo de 24 horas, no es igual; a las primeras, en efecto, no puede exigírseles, por lo regular, más de 20 a 25 kmts. por día, en tanto que las segundas están en condiciones de hacer una marcha de 30 a 35 kmts., en el mismo espacio de tiempo.

De lo dicho parece deducirse, a primera vista, que una tropa estabilizada no tiene mayores inconvenientes para su abastecimiento normal. Supongamos, sin embargo, que una de las secciones haga el recorrido de 35 kmts. que existe entre la estación o centro de abastecimiento y la región en que se encuentran las unidades, debiendo, al final de la jornada, hacer la entrega de los víveres transportados. Admitiendo que, por cualquiera circunstancia, las tropas se vean obligadas a iniciar su movimiento al siguiente día, la dicha sección tendrá que recorrer, no ya 35 kmts. para recompletarse, sino que la misma cantidad para alcanzar de nuevo a su cuerpo, aumentada aun con el número de kmts., que ésta haya logrado avanzar el día. Las dificultades que la realidad ofrece, a este propósito, apenas se aminoran con disponer el establecimiento de puntos intermediarios de alojamiento para los trenes, en la distancia que separa las estaciones de las unidades de tropa.

Agreguemos todavía, a lo dicho, la necesidad en que se encuentran los trenes regimentarios de marchar a menudo de noche para substraerse a la aviación enemiga, y tendremos un cuadro aproximado de los grandes, de los enormes interrogantes que ofrece la

acertada solución del problema. En el curso de la guerra quedó comprobado que no era posible alejarse más de 30 kms. de las estaciones o centros de abastecimientos, sin poner en peligro la suerte de los hombres y del ganado.

Es esto lo que ocurre en Francia, el país de las rutas magníficas; el país en que los ferrocarriles pueden seguir casi paso a paso el avance de las tropas; el país cuyos graneros, valles y campiñas parecen señalados para abastecer los efectivos del ejército, en caso de un retardo o fracaso repentino de los medios de acarreo. Imaginemos, un instante, solo un instante, las sorpresas que nosotros tendremos en caso de guerra, con nuestras pesadas columnas de subsistencia, de composición heterogénea, con carros de todos los tipos y de todas las trochas, con nuestros caminos intransitables, y sin haberlas jamás ensayado—siquiera por vía de ejercicio—en épocas de paz.

Es por eso que, aunque saliendo momentáneamente de la materia, yo quiero aprovechar esta ocasión para insistir sobre la conveniencia indiscutible de arbitrar un medio legal que obligue, o por lo menos, que estimule al comercio y a la industria, a la adopción de un tipo de vehículo de tracción mecánica y animal que se conforme al modelo reglamentario del ejército. El problema de la defensa nacional y del acarreo en campaña, no quedaría resuelto con esto solo; pero habríamos, al menos, despejado una de sus incógnitas.

Tenemos, pues, en resumen, que mientras una de las secciones del tren regimentado hace traspaso de su contenido a las tropas, la otra sección se reemplaza para llenar idéntica misión al día siguiente. En la buena reglamentación de este constante va—y—ven, se encuentra, por consiguiente, la mejor garantía de la buena y oportuna alimentación de las tropas en campaña.

Dije más atrás que las unidades cuentan, fuera del tren regimentario propiamente dicho, con un camión automóvil destinado al transporte de la carne fresca. Es éste un artículo que requiere medidas especiales y bien meditadas, en razón de su difícil conservación y de las condiciones características en que se efectúa el beneficio del ganado. Pensar que el abastecimiento de carne pueda hacerse en la misma forma que el resto de las especies que constituyen la porción de campaña, es negarse a conocer la realidad de las cosas. Aun aceptando el hecho inverosímil de que los piños o depósitos de ganado divisionarios marchen sobre los talones de las tropas, no es posible contar con que el animal sea beneficiado inmediatamente después de una jornada ni que la carne sea consumida, luego después, sin contrariar abiertamente las reglas más elementales de la higiene. Necesario es, en consecuencia, adoptar un procedimiento que salve las dificultades. Esto se ha conseguido en Francia asignando como dotación a cada cuerpo un automóvil que permite la instalación de

mataderos a 50, 60 y más kilómetros de la cola de las tropas en marcha. Así pueden éstas adelantarse en demanda de su objetivo, mientras que los mataderos de campaña llenan la misión que le es propia, adelantándose más tarde por saltos hasta un sitio en que se encuentren ya reunidos los animales destinados a la matanza.

La adopción del camión automóvil para el acarreo de la carne fresca no excluye, sin embargo, la posibilidad de que los oficiales de aprovisionamiento, utilizando los matarifes y elementos de que disponen, procedan al beneficio de los animales en un punto cercano a las unidades, pero este procedimiento se considera como absolutamente excepcional, habida cuenta de los muchos inconvenientes que ofrece, entre los cuales no es, por cierto, el menor la ausencia de veterinarios que dirijan la operación en su parte técnica, así como las epidemias que puedan producirse, la falta de instalaciones adecuadas y otros de una importancia más secundaria. Preferible es el consumo de carne en conserva, para el caso de que las formaciones de intendencia no estén en situación de atender oportunamente el abastecimiento de sus cuerpos.

Complemento indispensable de la carne fresca es la carne congelada, cuyo poder de nutrición y de gusto al paladar en nada desmerecen de aquella. Las opiniones en Francia han llegado a generalizarse en tal forma respecto a las ventajas que presenta la congelada, en orden a su más fácil conservación y acarreo hasta las tropas, que no es aventurado predecir que será tal vez el único sistema de abastecimiento en el futuro. En previsión de lo que lógicamente ha de venir, la intendencia se ocupa, desde luego, en la instalación de frigoríficos en las diferentes zonas del territorio, de igual manera que en la construcción o adaptación de buques, vagones de ferrocarril y vehículos con paredes aisladoras que permitan su transporte en las mejores condiciones posibles.

Este problema, tan difícil en Europa, lo es mucho menos en Chile, país que tiene establecida en la región austral la industria frigorífica en escala más o menos apreciable. Empero, la cuestión parece no despertar el menor interés, ya que nadie, que yo sepa, ha verificado estudios al respecto; no hay un reglamento, no existe una directiva, no se conoce un plan que determine la forma en que aprovecharemos, en caso de guerra, nuestras carnes magallánicas. Nada se hace tampoco por inducirá los industriales a que extiendan su acción hacia otras regiones de la República, en especial la del Norte, en donde el desierto, con su horrible desnudez, hace punto menos que impracticable el regular abastecimiento de las tropas en carne fresca. Un vasto frigorífico en Antofagasta o en Megillones, sería una gran sensación de alivio para todos los que tienen parte de responsabilidad en lo que a la alimentación de las tropas en campaña

se refiere, y aun para los buenos espíritus que desearían el abaratamiento de la vida en la zona septentrional de la República.

V

Con lo anterior queda explicada, en sus líneas generales, la forma en que se hace el reabastecimiento cotidiano de las unidades: los trenes regimentarios (sección distribución) y el camión automóvil de carne se encargan de realizarlo.

Más, una vez ejecutada la operación diaria, toca meditar en las que han de verificarse en los días siguientes. La cuestión es delicada. Se trata nada menos que de establecer y dirigir a retaguardia la demanda de provisiones para el día subsiguiente del que se vive. Estas 48 horas de plazo dan origen a muchas circunstancias imprevistas que la intendencia está en el deber de aminorar en sus efectos. Examinemos, a guisa de ejemplo, la actitud de la dirección del servicio dentro de la división de infantería. Aprovechando su contacto con los oficiales de aprovisionamiento, la intendencia divisionaria se informa con el mayor detalle posible acerca de las necesidades reales de cada uno de los cuerpos que forman parte de la gran unidad; prescinde del abastecimiento del día siguiente en atención a que esto ha sido ya resuelto 24 horas antes; y examina con minuciosidad el monto de las reservas locales disponibles. Dueño de estos antecedentes, y conociendo, además, los volantes y reservas de alimentación de que podría echarse mano en caso necesario, el Intendente queda en condiciones de preparar el proyecto de petición de víveres y de forraje que deben ser adelantados desde retaguardia.

Con estos elementos, el intendente se pone al habla con el Estado Mayor Divisionario. Se produce, con tal ocasión, un intercambio mutuo de informes relativos a la marcha de las operaciones y al estado y funcionamiento de los servicios administrativos, intercambio cuya ventaja más importante es la de establecer una estrecha armonía entre el Comando y la Intendencia, que tan indispensable se considera para el acertado desarrollo de los acontecimientos. Es en virtud de su conferencia con el Estado Mayor, que el funcionario de intendencia puede tomar el pulso, por así decirlo, a la verdadera situación de las tropas y atender consciente y oportunamente las necesidades por ellas reclamadas. Que el combate da origen a un consumo de víveres mayor que el previsto, que los bombardeos enemigos hacen imposible la circulación en la proximidad de las tropas, que el comando tiene la intención de desplazar bruscamente una parte de sus unidades, vengán entonces las disposiciones de la intendencia a reducir los inconvenientes a sus justas proporciones. Solo cuando se tiene un conocimiento cabal de la situación, puede la intendencia hacer su demanda de víveres y forraje en estricta conformidad a las verdaderas exigencias del ejército.

Dentro del Cuerpo de Ejército, la intendencia no tiene mas que reunir las demandas de las divisiones, agregar la de los elementos no encuadrados, y elevarlas en seguida, convenientemente clasificadas, al ejército, que es, en suma, quien debe transmitir a la Estación-Reguladora la síntesis de todo lo que en el frente se necesita para la normal prosecución de las operaciones militares.

VI

Dos o tres palabras sobre su servicio totalmente descuidado en Chile, no tratado, que yo sepa, por ninguno de los reglamentos en vigencia: me refiero a la forma de hacer los reemplazos de las prendas de vestuario y equipo del ejército en campaña, su conservación, reparación, desinfección y lavado.

A quien quiera que piense un instante, se le ocurre que para este servicio no pueden observarse los mismos procedimientos que regulan la marcha y funcionamiento de las subsistencias en campaña. La alimentación, en efecto, es algo que no puede sufrir retardos; ella debe subvenir a exigencias cotidianas imperiosas, pero es una operación fácil de prever y de calcular en su monto, ya que para ello no se requiere otra cosa que multiplicar los efectivos por la tasa de porciones y raciones que el reglamento determina.

En lo referente al vestuario y equipo, la intendencia se encuentra, por el contrario, en presencia de necesidades que pueden ser momentáneamente aplazadas pero que son muy difíciles de calcular de antemano, pues la época del año, la calidad de los efectos, la diferencia de tallas del personal, el mayor o menor trabajo efectuado, etc., son otros tantos factores que restan al problema todo aspecto de regularidad.

Además, la comarca suministra solo por excepción esta clase de recursos, de donde se desprende que su abastecimiento normal se hará por envíos desde la retaguardia, zona de etapas o del interior de la patria.

El procedimiento adoptado en Francia durante la guerra, fue el de establecer quincenalmente, por cada cuerpo, las necesidades efectivas, anotando la naturaleza y talla de las especies; estas demandas—centralizadas en las subintendencias—eran directamente transmitidas a los establecimientos del país, encargados de expedirlas (Estaciones-Almacenes). Los bultos o encomiendas se rotulaban con el nombre y sector postal del cuerpo respectivo, se cargaban en un carro especial agregado a los trenes de abastecimiento, pasaban por la Estación Reguladora (de Reunión) y de aquí marchaban directamente al punto de emplazamiento de la unidad solicitante.

El sistema en cuestión ofrece la desventaja de exigir un plazo entre el momento en que se formula la petición y aquel en que se

la satisface, y suele haber circunstancias, aunque no muy frecuentes, en que ciertas especies reclaman un reemplazo inmediato. Tal es el origen de la constitución de reservas, cosa no muy fácil que digamos, puesto que escapa a toda previsión humana la determinación previa de si son de talla grande, mediana o pequeña los individuos que habrán menester de un reemplazo en las prendas de su indumentaria.

Para evitar abusos y peticiones que no corresponden a la realidad, se hace necesario la adopción de un control riguroso, control difícil de poner en práctica, toda vez que la intendencia no puede ir de cuerpo en cuerpo pasando en revista las especies que dicen en mal estado, inutilizadas o perdidas. Para obviar en parte la dificultad, no hay otro medio que el de comparar los documentos de las diversas unidades entre sí, procurando determinar la causa de las diferencias de pedidos.

Con relación al lavado de la ropa se dispuso, al comienzo de la guerra, que los propios interesados llenaran este menester; pero luego se vio que ello era apenas posible, y que el menor de los inconvenientes era de quitar a los hombres el descanso tan bien ganado después de varios días de rudo batallar. Ya en 1915, inspirándose en el ejemplo del ejército inglés, se instalaron lavanderías militares a retaguardia del frente, en la proximidad de las estaciones de ferrocarril o de localidades favorables al amplio desarrollo del servicio. Como anexo a las lavanderías se encontraban locales destinados a la desinfección y a la reparación de los efectos. El sistema aunque muy bien concebido, no alcanzó los resultados que de él se esperaban, por falta de elementos para dar a las instalaciones toda la amplitud requerida, y por la explicable resistencia de los hombres a recibir especies diferentes a las entregadas por ellos al lavado.

Esta fue, pues, la causa por la cual se decidió mas tarde el envío de la ropa interior a los establecimientos de la patria, procedimiento que, conservando a cada hombre la propiedad de sus especies, facilitaba, al mismo tiempo, su desinfección y reparación. Consecuencia natural del sistema fue el aumento de coches de los trenes de abastecimiento cotidiano, así como el de la dotación de prendas de uso particular de los individuos. No obstante, según la opinión general de los funcionarios de la intendencia francesa, este será sin duda, el solo procedimiento que habrá de practicarse en las guerras del futuro. (1)

Pongo aquí término a la segunda parte de este trabajo dejando,

(1) En Chile parece impracticable, si se considera la enorme deficiencia de nuestras comunicaciones y la distancia que mediará, seguramente, entre los puntos iniciales de etapas y la zona de operaciones.

si, de manifiesto, que he silenciado muchos puntos relativos al funcionamiento del servicio de intendencia de administración en campaña, por no ser posible abarcarlos todos en unas cuantas carillas de papel, siendo que la materia se encuentra repartida en varios gruesos volúmenes que sirven como textos de estudios en la Escuela Francesa. Estimo, sin embargo, que en el ánimo del lector queda una impresión más o menos completa sobre la forma en que el servicio se desarrolla dentro del cuadro de la división de infantería y de las unidades de tropa, que son, en buenas cuentas, las que más particularmente nos interesan en Chile, si no como modelo, al menos como términos de comparación y de enseñanza.

En una tercera y última parte de mi estudio expondré, a manera de conclusiones, la forma en que debería organizarse, en mi concepto, el Servicio de Administración Militar en Chile, sin producir alteraciones fundamentales en el régimen existente.

(Concluirá)

ANÍBAL GONZÁLEZ G.,
Capitán y Oficial de E. M.



Elementos de psicología militar

La moral en la guerra

(Por el Comandante Taboureau)

(Traducción)

I- IMPORTANCIA DE LAS FUERZAS MORALES EN LA GUERRA

El prodigioso desarrollo de los medios materiales empleados durante la guerra ha cambiado en tal forma las condiciones del combate que es necesario revisar el célebre juicio de Napoleón: «La fuerza moral entra por las tres cuartas partes en el éxito de un negocio; el peso de las fuerzas reales, solamente por una cuarta parte».

La cuestión no carece de oportunidad.

En efecto, muchos afirman que en el momento actual la fuerza del ejército debe residir casi únicamente en el perfeccionamiento del material, y que la moral y el número de los soldados han llegado a ser factores secundarios.

A priori, parece que tienen razón los que, para asegurar la superioridad del ejército, toman principalmente en cuenta el material. «No se combate pecho al frente contra las máquinas». «El valor del infante no produce ninguna impresión en el artillero que le envía sus proyectiles desde veinte kilómetros de distancia». «La fuerza moral de una sección no detiene al carro de combate que la aplastan

«La mejor moral se quiebra contra una alambrada». Tales son los argumentos que se acostumbra presentar para demostrar que la victoria dependerá sobre todo del material.

Conviene examinar su valor.

Para esto, preguntémosnos qué parte cabe a la moral en el triunfo final de un pueblo sobre otro. Con las palabras: «Victoria y derrota», ¿se quiere significar la exterminación total del pueblo vencido por el vencedor? No! Nunca se ha visto en la historia un fenómeno areeido. Por muy completa que se suponga la derrota de una nación, sólo significa, simplemente, que un grupo de 100 millones de individuos, por ejemplo, estima que debe aceptar las condiciones del adversario, por duras que sean, a causa de que han muerto dos o tres millones de los suyos. Los 97 millones restantes no quieren sufrir ni arriesgar más la muerte; están derrotados porque están desmoralizados.

La victoria y la derrota de una nación son, pues, hechos morales.

De la misma ley provienen los éxitos del campo de batalla. No queda, necesariamente, victorioso el partido que sufre menos pérdidas, sino el que conserva su energía, su valor y el deseo de batirse, más tiempo que su adversario. Es vencido, por el contrario, aquel que en un momento dado se desanima, se deja dominar por el miedo y rehusa luchar más.

Toda la historia está ahí para dar testimonio de la realidad de este fenómeno. La última guerra la ha probado una vez más, y puedo citar algunas batallas—Verdun, por ejemplo—en que hemos salido victoriosos a pesar de tener pérdidas superiores a las del enemigo. Siempre aparece como cierto que es vencido *aquel que se cree vencido*» y que primero renuncia a alcanzar los objetivos que se había fijado.

En último análisis, la victoria es, pues, también en el campo de batalla, un hecho moral.

Por lo demás, estas verdades elementales son incontestables, y el problema es más bien el de saber cuál es la importancia exacta de las fuerzas morales en los factores de la victoria, y si ellas son siempre tan necesarias como antes a los combatientes.

Recurramos una vez más a las definiciones.

¿Qué se entiende por «fuerzas morales»?

A creer a los innumerables escritores militares que han tratado la cuestión, parece que, por las palabras «fuerzas morales», deben entenderse los sentimientos que impulsan a los soldados a batirse valientemente y a soportar las fatigas y sufrimientos de la guerra, y que son: el patriotismo, el sentimiento del deber, el honor, el amor

a la bandera, el espíritu de disciplina, la abnegación para con los jefes y camaradas, el espíritu de cuerpo, el odio al enemigo, el amor al peligro, a la gloria, etc.. Todas estas «*virtudes militares*» dan a los soldados la aptitud para afrontar el peligro de muerte.

A la luz de esta definición, hagamos primero justicia a las fuerzas materiales.

El problema esencial que se presenta al combatiente, en el campo de batalla, es el de destruir o aniquilar a su enemigo sin que éste haga igual cosa con él. Un soldado provisto de elementos de ataque y de defensa superiores a los de su adversario está, en igualdad de las demás condiciones, más decidido a batirse que su enemigo; el material le da fuerza moral.

Por el contrario, el combatiente que constata la inferioridad de su armamento, que se da cuenta de que su adversario, mejor equipado que él, puede matarlo sin riesgos, está desanimado de antemano; la falta de material disminuye su moral.

Un individuo desarmado titubeará siempre antes de lanzarse sobre otro que él sabe que lleva un revolver o un cuchillo.

Esta desanimación por insuficiencia de armamento puede aún ser tal, en el campo de batalla, que las tropas rehúsen empeñar una lucha que juzgan desproporcionada y se dejen capturar sin combatir. En este caso, es el material el que ha sido causa de la victoria.

La superioridad del material, en la medida en que permita al soldado destruir sin riesgos a su adversario, suple, pues, a la moral. Una tropa bien armada puede conseguir su objetivo, batir al enemigo, con menos gasto de heroísmo que el que hubiera necesitado al ser menor su material.

Se puede, aún, imaginar la hipótesis de que los combatientes no necesitaran, absolutamente, para ganar la batalla, la fuerza moral tal como hoy la comprendemos. En efecto, si las invenciones de la ciencia llegaran a ser tales que un reducido número de hombres provistos de aparatos prodigiosos-eléctricos o químicos pudiera aniquilar los ejércitos y poblaciones enemigas sin el menor riesgo, esos *combatientes* cumplirían indudablemente su tarea sin necesidad de apelar a los sentimientos que actualmente dominan al soldado.

Es, a menudo, pensando en estas hipótesis que pertenecen al dominio de lo «científico maravilloso», que las gentes sostienen la preeminencia del material en las futuras guerras.

Pero todavía no hemos llegados a ese punto; aún más, podemos preguntarnos si se realizará jamás una hipótesis semejante. Hay que hacer notar, en efecto, que las invenciones científicas adaptadas a la guerra y que, en realidad, son debidas a la colaboración de muchos cerebros, se desarrollan paralelamente en todas las grandes potencias militares. Toda nueva máquina que adopte un ejército, no demora

en serlo también por el ejército enemigo; por consiguiente, viene a ser igualmente peligrosa para los dos adversarios.

Así, no solamente tiende a equilibrarse el material bélico de las grandes naciones, sino que cada cual se esfuerza en poseer un material destinado a anular los efectos destructores de las máquinas del enemigo.

Ya sea en artillería, en aviación, en gases tóxicos, los procedimientos de defensa se perfeccionan a medida que se hacen más peligrosos los procedimientos de ataque. Es la eterna «lucha entre la bala y la coraza».

De lo que se deja constatado, resulta que no parece todavía próximo el tiempo en que las gentes que hacen la guerra no corran más riesgos; aún, se puede dudar de que llegue alguna vez. En efecto, una nación desprovista de material de guerra, que viera dirigirse contra ella otra provista de máquinas formidables, no empujaría batallas en campo abierto, que perdería con toda seguridad; pero si tuviera la fuerza moral, encontraría otra forma—la insurrección permanente, por ejemplo—que le permitiera igualmente infligir pérdidas a su dominador.

El estado de guerra entre dos naciones supone que cada uno de los beligerantes cree tener la posibilidad de ejercer una acción destructiva sobre su enemigo.

Todo lo perfeccionadas que sean las máquinas de que dispongan los combatientes, ellos siempre deberán tener, pues, cierta fuerza moral para vencer el recelo que les inspirarán las armas del adversario, aunque estas no sean sino palos y cuchillos.

Si examinamos las realidades del combate moderno, vemos que, en el hecho, los riesgos del combatiente van siendo más y más grandes. No podrá, entonces, ser asegurada la victoria sino mientras haya individuos decididos a afrontar los peligros. Son los hombres y no las máquinas los que avanzan sobre el enemigo, mantienen las posiciones, tripulan los aviones y submarinos, reciben las granadas, marchan al asalto. Las relaciones de la moral y el material, pues, aparecen semejantes a las que unen el espíritu humano con los instrumentos a los cuales dirige. El material bélico es un medio poderoso para provocar la desmoralización del adversario y aumentar las fuerzas morales del que lo emplea; pero, en último análisis, es la moral la que asegura la victoria, toda vez que es ella la que «vivifica el empleo de los medios materiales».

¿Qué valdrían, en efecto, soldados dotados de las máquinas más perfeccionadas, si no supieran dominar el miedo ni soportar estoicamente los sufrimientos? En vano las usinas fabricarían cañones y municiones, y en vano funcionarían a la perfección los servicios administrativos; si el valor de los combatientes desfalleciera, la derrota sería segura.

El extraordinario desarrollo del material no debe ocultarnos la eterna realidad de la guerra, que es y será siempre una *lucha de voluntades*. Indudable es que una nación que desee vencer a sus enemigos, economizando la sangre de sus hijos, deberá desarrollar sus máquinas de guerra al máximo; pero no es menos cierto que deberá perseguir con la misma metódica perseverancia la educación moral de los que deben manejarlas.

Que el soldado esté sobre un avión, sobre un carro de asalto, en un submarino; que esté provisto de lanzallamas, de ametralladoras, de cañones con alcance de 100 kilómetros; que esté protegido por una coraza, una máscara contra gases o un abrigo blindado, su valor combativo residirá siempre, y principalmente, en su aptitud para afrontar el peligro y en su voluntad de destruir al enemigo, es decir, en sus fuerzas morales.

II.- NECESIDAD DE CONOCIMIENTOS PSICOLÓGICOS PARA EL EJERCICIO DEL COMANDO

¿Cómo se gobiernan las fuerzas morales de una tropa? ¿Cuál es la ciencia que, por sus enseñanzas, puede ayudar al oficial a adquirir un método de mando susceptible de mantener y exaltar la moral? Es la psicología.

Desde el momento en que un hombre se propone hacerse obedecer por otros hombres, está obligado a tratar de determinar por qué medios provocará esa obediencia; es necesario, pues, la psicología, es decir, que él se empeñe en conocer el carácter, los sentimientos, las ideas, los hábitos, los prejuicios, etc., de sus subordinados, a fin de encontrar los procedimientos más eficaces para establecer su autoridad.

El oficio de jefe no es más que una constante aplicación de las leyes de la psicología. Se podría aún sostener que el primer psicólogo fué el hombre primitivo que concibió la idea de señalar a sus vecinos, mediante un grito o un gesto, una tarea que ejecutar, contentándose él con supervigilar su trabajo. Para que los vecinos obedecieran, fué preciso que el jefe espontáneo tuviera el don de despertar en sus almas, con el grito o el gesto, las emociones e imágenes que desataran su actividad; era, pues, un psicólogo.

Puede decirse también que ninguna categoría social debe interesarse más vivamente en la psicología que los militares. Algunos se imaginan que la preocupación de velar por la moral de las tropas y de descubrir los medios apropiados para exaltarla, es una invención reciente. Grave error. Los Epaminondas, Sila, Alejandro, Escipión, Aníbal, etc., mantenían y exaltaban la moral de sus tropas por medios que no desdeñarían los conductores de ejércitos de otros tiempos. Las arengas de Cesar a sus hombres, los medios por los

cuales apaciguaba los motines de sus tropas son, todavía, una preciosa enseñanza para los jefes de hoy.

Conviene, pues, persuadirse de que los oficiales emplean a cada instante la psicología, como M. Jourdain hablaba en prosa, sin saberlo.

Se puede, empero, estudiar esta ciencia desde diferentes puntos de vista.

Cae de su propio peso que el conductor de hombres no encarará el estudio del alma desde el mismo punto de vista que el filósofo o el literato. No es el rol de un jefe el de medir las reacciones nerviosas o el de entregarse a sutiles meditaciones sobre las «*complicaciones sentimentales*» de un individuo. Aún más, a menudo el hábito de tales estudios perjudica las cualidades del hombre de acción; muchas veces se ha descrito la ingenuidad, la timidez que grandes inteligencias, perdidas en las brumas de la abstracción, muestran en la vida real.

Pero hay otra manera de ser psicólogo: la del hombre que ejerce una influencia sobre sus semejantes, y el cual debe tener una concepción esencialmente utilitaria de la psicología.

Ante el caos que significa la más humilde conciencia humana, el conductor de hombres no trata de formarse una imagen precisa de todas las sutilezas de esa alma. Sabe bien que un hombre es un conjunto formidablemente complicado de ideas, sentimientos y hábitos, en que se confunden las más diversas sugerencias provenientes de la herencia, del miedo, de la casualidad: por tanto se concreta a discernir las tendencias principales que determinan la actividad del individuo.

El jefe que da una orden se parece algo al pianista que se dedica a producir sonidos diferentes, según golpee tal o cual tecla del piano; también él debe manejar un organismo que presenta todo un teclado, el hombre, cuyas «teclas» se llaman sentimiento del deber, temor al castigo, honor, interés, etc.; según se excite una u otra de esas tendencias, el subordinado reaccionará de diferente modo. Pero el jefe—como el artista músico—no adquirirá el dominio del arte del comando sino estudiando primero su «*instrumento*», el hombre.

¡Cuántos jefes tienen todavía una tendencia a despreciar esta verdad! Es así como pueden atribuirse a insuficiencia de conocimientos psicológicos todas las faltas de comando de algunos de ellos; todas las órdenes que dan, por una especie de mala suerte, impacientan, lastiman, irritan a los subordinados; todas las medidas que toman son desgraciadas, mal acogidas por los ejecutantes; todas las palabras que pronuncian contrarían el estado de ánimo de aquellos a quienes se dirigen—algunas, aún, no deberían haber sido dichas—; esos jefes, por ejemplo, eligen el momento en que el subordinado

está lleno de voluntad, para amenazarlo o hacerle reproches duros, o bien, por el contrario, muestran una benvolencia intempestiva a un individuo incorregiblemente malo.

Esos jefes descorazonan a sus subordinados; de ellos se dice que carecen de tacto y de olfato. Sólo se les obedece de malas ganas.

El conductor de hombres debe, pues, practicar continuamente la psicología, para ejercitar su pleno ascendiente. El sabe que según los individuos y las circunstancias en que actúan, obtendrá su obediencia apelando a tal o cual de sus sentimientos.

No solamente se forma así la imagen más exacta posible del alma de sus subordinados, sino que se esfuerza también en llegar a ser experto en el arte de desatar las diversas tendencias de sus hombres, presentándoles ideas y motivos de acción concretos, cuya eficacia conoce. A menudo ese jefe no tiene necesidad de razones para mandar inteligentemente; descubre por «tacto», «olfato», «intuición», los procedimientos de comando que hacen reinar la mejor disciplina de su tropa.

¿Cómo se adquiere el tacto que da al jefe esta maestría en el manejo de su tropa?

Primero, por experiencia. Si, a menudo, jefes de cierta edad ejercen una autoridad más fácilmente aceptada que la de los jóvenes, es porque poseen una ciencia psicológica más grande. Por innumerables observaciones hechas en el curso de su carrera, han aprendido a conocer el corazón humano y la manera de hacerlo vibrar. Son psicólogos, aunque a menudo lo nieguen y no hayan abierto jamás un libro de psicología.

Al ser interrogados, afectan, a menudo, despreciar la teoría, y se esfuerzan en hacer creer que el don de mando lo adquirieron en la cuna. A veces, aún, son incapaces de formular teóricamente las reglas que les sirven en el ejercicio de su mando; no estiman complicada, sino como «el buen sentido mismo», la manera como obran para con respecto a sus hombres. Está bien; pero han necesitado años para adquirir ese buen sentido, que, en realidad, está hecho de conocimientos precisos, acumulados por la reflexión y la observación sin que ellos se dieran cuenta.

Algunos espíritus mejor dotados pueden, aún, abreviar considerablemente el período de estudio en el cual el jefe adquiere la experiencia; por intuición espontánea, encuentran en sí mismos aquellas cualidades del psicólogo que hacen al buen jefe. Es así como, en el curso de la última guerra, se pudo ver oficiales que supieron, desde el punto de vista moral, dirigir notablemente su tropa, aunque no tuvieran ningún conocimiento teórico de psicología.

Sería temerario sacar de estos hechos la conclusión de que es inútil reflexionar sobre el arte de mandar.

¿Quién tendría, pues, la audacia de colocaras de buenas a pri-

mera entre los hombres superiores que pueden dispensarse de hacer largos estudios? Vamos a esperar beatíficamente, sin hacer nada, que se nos de como por milagro el don de mandar bien? Sería una actitud de flojos, bien tentadora por cierto, pero cuyos resultados tendrían mucho riesgo de ser negativos.

La facultad de mandar se desarrolla, como las demas facultades, por el esfuerzo personal. Lo mismo que el futuro táctico del campo de batalla se prepara estudiando problemas tácticos en los libros y sobre la carta, el conductor de hombres debe entrenarse en el conocimiento y conducción de los hombres por el estudio de la psicología.

Por cierto que la experiencia y las actividades de la vida real quedan como los grandes medios por las cuales se llega a ser verdadero conductor de hombres: «es forjando como se hace el herrero», y si fuera preciso escoger entre un saber extraído de los libros y el que da la experiencia, no habría que titubear en preferir este último.

Pero los estudios teóricos presentan, igualmente, grandes ventajas. La sola experiencia es un procedimiento de enseñanza extremadamente lento; hay que haberse engañado a menudo, haber cometido muchos errores en el comando de su tropa, para notar que es malo tal procedimiento de disciplina. ¡Cuántas veces no se oye a oficiales decir: «ah, si yo hubiera sabido cuando era joven, cuántas faltas no habría evitado!»

El estudio de la psicología teórica acorta este período de tanteos en que el jefe trata, más o menos conscientemente, de conseguir un buen método de mando.

Además, la teoría ayuda a la práctica. Un jefe que ha estudiado en los libros las leyes de la actividad de los hombres, hace en la vida real observaciones más fecundas que aquel cuyo espíritu no ha despertado a la psicología; su juicio y su buen sentido se desarrollan más ligero, porque sabe relacionar los hechos de que es testigo con las leyes generales.

El oficial que ignora la psicología, o que la desprecia, corre gran riesgo de no perfeccionar su manera de mandar; ha admitido, de una vez por todas, que la conducción de los hombres se basa en una O; dos reglas que el azar le ha proporcionado, y que aplica tal vez torpemente, sin pensar en comprobarlas.

El estudio de la psicología es, pues, útil al oficial, porque le da reglas y principios que lo guían en su oficio de conductor de hombres, en la misma forma que los principios del reglamento lo guían en la resolución de los problemas tácticos.

Como en táctica, empero, no hay que pedir a la psicología receta ni fórmulas hechas. Si los libros de táctica son incapaces de dar esquemas aplicables a todos los casos y de procurar matemáticamente el éxito, tampoco la psicología tiene la pretensión de proporcionar reglas universales de cuya infalibilidad no pueda dudarse.

Sea cual sea la ciencia que estudie, el alumno debe empeñarse principalmente en adquirir un estado de espíritu que lo prepare para obrar.

En el estudio de la psicología, se debe esperar, sobre todo, el desarrollo de una facultad de intuición que dicte sutilmente al jefe la actitud que debe tomar y las palabras que debe decir para ejercer un ascendiente real sobre los hombres.

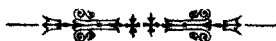
Los oficiales jóvenes y sin experiencia están a veces delante de su tropa como un profano delante de un página de música; no saben leer en las almas de sus subordinados. Los fenómenos morales, cuyo espectáculo les presenta su tropa, son para ellos incomprensibles, o bien no los ven sino en su aspecto superficial, así como el ignorante no ve en una página de música sino signos negros en fondo blanco. Esos jóvenes jefes saben constatar muy bien que su tropa está agriada, que la disciplina es mediocre y nulo el entusiasmo; pero no pueden discernir las causas de esos estados de ánimo colectivo; por eso, cuando tratan de remediar esas situaciones, obran a tientas, distribuyendo los castigos, recompensas y elogios como cae, y apelando a tontas y a locas a los sentimientos más contradictorios. Les faltan conocimientos de psicología.

Por el contrario, el oficial que, por sus observaciones, reflexiones, lecturas, ha orientado su espíritu hacia el estudio de la psicología, sabe leer en el alma de su tropa; las actitudes, las palabras de sus hombres, la expresión de sus caras, mil pequeños signos cuyo significado habría escapado a otro, son para él un lenguaje claro que le informa sobre la moral de sus hombres.

Hagamos notar, también, que la psicología no se limita al sólo conocimiento del individuo; también comprende el estudio de las leyes que gobiernan a las colectividades, y es tal vez en este aspecto en el que proporciona más nociones positivas al oficial. En efecto, la manera como se organiza y reparte el trabajo en una colectividad, la manera como se dirige las corrientes de opinión, cuya influencia es tan importante sobre el estado de ánimo y actos del individuo, son, entre los fenómenos psicológicos, los que obedecen a las leyes más precisas y sobre los cuales se consigue más directo asidero.

Por todos estos títulos, la psicología debe ser considerada como una de las más importantes ciencias militares, pues es tal vez gracias a sus meditaciones sobre el corazón humano, hechas en los períodos de estudio del tiempo de paz, que el jefe tendrá la gran alegría de constatar, el día del combate, que posee el «don de mando», es decir, que sus hombres tienen confianza en él y están prontos a seguirle con entusiasmo a donde quiera que el deber le ordene conducirlos.

O. E.





Instrucción de ametralladoras pesadas

(Traducido del Inglés)

CARTAS DE DISTANCIAS

Cuando el tiempo lo permita, deben tomarse, anticipadamente a la aparición del enemigo, las distancias a varios objetos del terreno. Estas deben ser exactas y anotarse en forma clara para el uso futuro de los comandantes.

Como las cartas de distancias no serán generalmente usadas por la misma persona que las hizo, es conveniente exagerar la claridad para evitar equivocaciones.

Pueden también hacerse cartas de distancias, con la ayuda de cartas topográficas que sean abundantes en detalles; pero éstas no serán tan seguras como las hechas en el terreno por un individuo práctico en los dibujos panorámicos y en la apreciación y medición de distancia. Para conseguir esta práctica, es necesario instruir en las compañías un cierto número de individuos en el dibujo de croquis panorámicos y en la apreciación y medición de distancias con instrumentos.

Hay dos clases de cartas de distancias:

- 1). Defensiva.
- 2). Ofensiva.

1) *Cartas de distancias para la defensiva:*

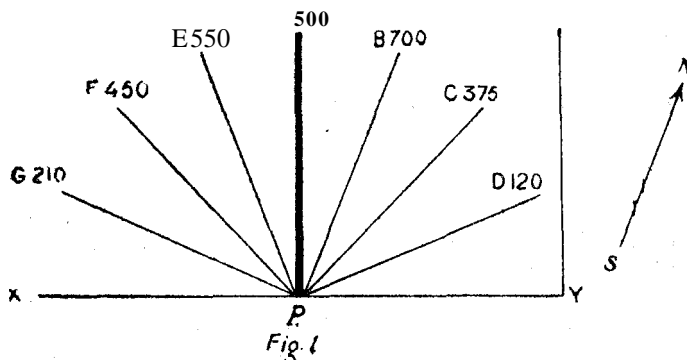
Para esta clase de cartas, el hombre encargado de hacerla, tomará cuidadosamente con el telémetro, la distancia a los objetos del

terreno, por donde el enemigo pasará o que empleará para cubrirse.

El dibujo se hará en la siguiente forma:

Trazará primeramente la línea de base para el dibujo, que puede ser la propia línea de defensa, es decir, el lugar donde se encuentra, (línea X Y de la figura); en seguida, trazará una perpendicular en dirección a la parte del terreno (línea P. A de la figura). Esta línea debe ser doble y servirá como referencia o de guía para el dibujo. Después trazará otras líneas en dirección a varios objetos cuyas distancias, según su opinión, pueden ser útiles en caso de un ataque del enemigo (letras E. B. C. etc., de la figura). La línea gruesa debe mantenerse siempre entre él y el objeto principal, o sea A., guiándose por ella para el arreglo y distribución de su carta.

Para facilitar la lectura de la carta, es conveniente marcar con signos o letras los objetos y anotar en el margen las explicaciones.



EXPLICACIONES:

- A. Casa de una hacienda.
- B. Potrero.
- G. Rancho.
- D. Cruce de camino.
- E. Poste telegráfico.
- F. Arbol.
- G. Lindero de un bosque.
- P. Posición defensiva.

Situación: 3 kilómetros al S. del caserío.....

Fecha.....

Firma.....

Todo nombre debe ser hecho con letra mayúscula.

Si se quiere hacer el dibujo con la ayuda de una carta topográfica, deberá marcarse el punto en que se encuentra el dibujante,

y en seguida hacer coincidir los demás puntos del terreno, trazando las líneas correspondientes.

La línea horizontal X Y, debe siempre representar la línea de defensa de las propias tropas.

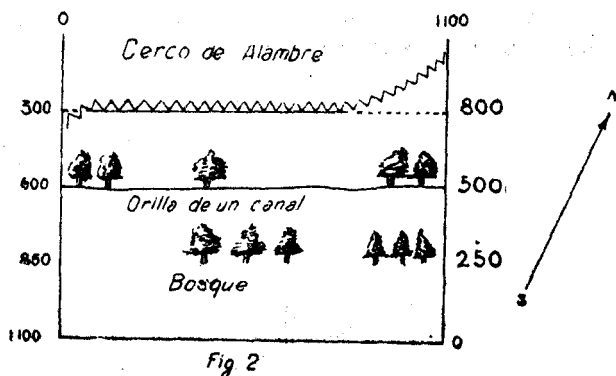
Habiéndose completado la carta, debe ser entregada al oficial que comanda la tropa, quien la dará a conocer a sus subalternos y ordenará sacar copias, si fuera necesario.

2) Cartas de distancias para la ofensiva:

Estas cartas se hacen para los sectores donde se atacará. El terreno sobre el cual se llevará el ataque, es necesario que sea reconocido prolijamente antes de iniciar el avance, marcando en la carta la distancia por recorrer, las posibles posiciones que se ocuparán, los lugares para cubrirse o tomar aliento, para descansar después de largos saltos. Teniendo preparadas de antemano todas estas disposiciones, se facilita enormemente la acción de los comandantes y habrá mayores probabilidades de eficacia de fuego.

Para hacer las anotaciones se tendrá presente:

Al costado derecho de la carta se anotarán las distancias desde el punto inicial o de partida a las posiciones que se ocupará. En el costado izquierdo se anotarán las distancias desde las posibles posiciones al objetivo. En la práctica, basta solo tomar las distancias que figuran en el costado derecho y se obtendrán las del costado izquierdo, restando estas últimas de la distancia total.



Ejemplo: enemigo a 1.100 yardas; el grupo de árboles marcado en el margen a 250 yardas de la posición inicial, se encontrará a 850 yardas del enemigo ($1.100 - 250 = 850$). En esta forma se obtendrá fácilmente las distancias de las diferentes posiciones al enemigo, las que se anotarán en el margen izquierdo. Una vez que

las tropas hayan sobrepasado las posiciones, las *anotaciones del margen derecho deben borrarse* para no incurrir en errores.

Es necesario no omitir la orientación en la carta (puntos cardinales), ni la colocación del punto de partida P., como asimismo escribir los nombres con todas las letras mayúsculas.

También pueden dibujarse cartas solo describiendo los diferentes objetos sin hacer el croquis panorámico; por ejemplo, fig. 3.

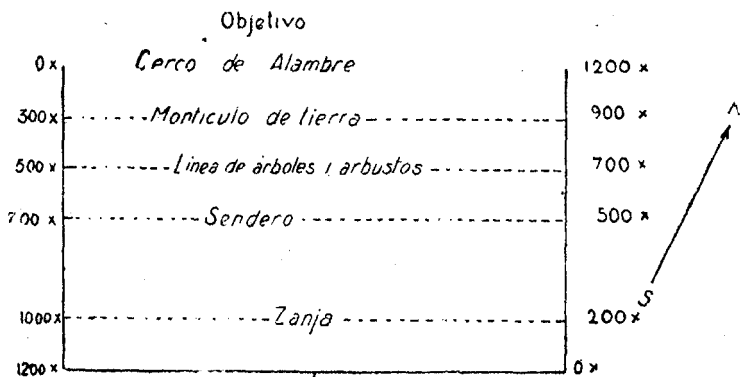


Fig 3

Gran destreza y práctica se requiere en la ejecución de estos trabajos, debiendo aprovecharse las salidas al terreno y cualquiera oportunidad que se presente para hacerlos. Serán debidamente criticados por los oficiales instructores y tendrán mayor importancia cuando se ejecuten en terrenos variados.

RENE ESPINOSA N.,
Teniente lo R- I. 2 «Maipo»



Características de los modelos reglamentarios de caretas en los ejércitos principales

MODELO	MÁSCARA	ANTEOJOS	BOQUILLA	Aparato respirador	Total en el estuche Kg.	Careta armada Kg.	MATERIAS NEUTRALIZANTES
Español T. P.....	Tela cauchotada impermeable, color amarillo, formando capuchón.	Independientes de cristal.	Sin válvula.	Tambor	1,2	0,44	Carbón y sulfato cálcico; sulfato y carbonato sódico; ácido de zinc; creta; permanganato potásico.
Alemán 1916.....	Tela impermeable color.	Aislados de celuloide.	Sin válvula expelente.	Idem.	1,5	0,7	Carbón; carbonato de sosa; urotropina.
Francés M. 2. 1916.....	Tejidos impregnados químicamente. Cubierta impermeable verdosa.	Anteojera completa.	Carece.	Carece	0,7	0,3	Glicerina; ricinato de sosa; nicotina y urotropina.
Francés A. R. S. 1918.....	Seda cauchotada y lienzo impermeable marrón claro.	Idem.	Con válvula expelente.	Tambor	1,24	0,6	Carbón; carbonato sódico; óxido de zinc; urotropina.
Italiano 1916.....	Similar al M. 2, color marrón	Idem.	Carece.	Carece	0,68	0,35	Como el M. 2 francés.
Austriaco 1916.....	Cuero o tela impermeable.	Aislados de celuloide.	Sin válvula expelente.	Tambor	1,5	0,67	Carbón; carbonato de sosa; urotropina y óxido mercurioso.
Búlgaro.....	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.	1,5	0,67	Idem.
Turco.....	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.	1,5	0,67	Idem.
Inglés 1917.....	Tela engomada no impermeable.	Aislados de mica.	Con válvula bucal y pinza nasal.	Caja con tráquea	1,75	1,25	Carbonato cálcico; fosfato cálcico; permanganato potásico; carbón vegetal.
Estados Unidos 1917 (1).....	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.	1,75	1,25	Idem.

(1) Al terminar el armisticio tenían dos modelos denominados 1919, prestos a ser reglamentarios.

(De la Revista de Sanidad Militar.—Madrid, junio 1924).



miscelanea

Organización del Ministerio de Guerra de Estados Unidos

(War Department)

La actual organización de la institución militar de Estados Unidos está sometida al programa fijado por el Congreso en el acta de defensa nacional de 3 de junio de 1916 enmendada, entrevarías otras, por la de 4 de junio de 1920. Ella establece que el Ejército de los Estados Unidos consistirá en el Ejército Regular, la Guardia Nacional y la Reserva Organizada, que incluye al Cuerpo de Oficiales de Reserva y al Cuerpo de Reservistas (soldados). Estos tres componentes constituyen, en tiempo de paz, la armazón sobre la cual puede formarse rápidamente un gran Ejército de hombres bien preparados. El acta dispone también la cooperación civil, que ayuda a mantener y llenar esta armazón por medio de preparación militar en escuelas, colegios y campamentos.

El Departamento de Guerra (Ministerio de Guerra) tiene la responsabilidad de la organización, preparación y mantención del Ejército en todo momento, en conformidad a las condiciones fijadas por el Congreso y a ciertas actividades no militares. La tarea es vasta, y comprende la dirección de más de 150.000 hombres, entre oficiales, soldados y empleados civiles del Ejército Regular, empeñados en numerosas y diversas empresas en todas parte del mundo, y la de más de 300.000 oficiales, soldados y civiles de la Guardia Nacional, Reserva Organizada y escuelas civiles y campos de entrenamiento militar. Se necesita un organismo bien estable-

cido para administrar este complicado servicio. En las líneas que siguen se describirá la situación actual de este organismo y la distribución de las tareas en sus más importantes divisiones y ramas

El Secretario de Guerra (Ministro) tiene a su cargo la responsabilidad de la realización de la política militar adoptada. Como agente del Presidente, controla toda la labor del Departamento (Ministerio), el Ejército, las mejoras en los ríos y puertos de todo los Estados Unidos, las medidas para evitar la obstrucción de la navegación, la construcción de puentes sobre ríos navegables y la Dirección del Bureau de Asuntos de las Islas (colonias).

El Secretario Ayudante de Guerra (nuestro Subsecretario) tiene a su cargo, además de aquellas tareas que le encomiende de vez en cuando el Secretario de Guerra, todos los planes y medidas que tengan relación con los abastecimientos. Formula planes para la movilización de las industrias de la Nación en tiempo de guerra. Es el representante del Ministerio de Guerra para su cooperación con otros departamentos de gobierno, a fin de obtener los recursos para realizar el programa militar. Los jefes de todas las ramas de abastecimiento del Ejército son directamente responsables ante él e materia de obtención de recursos.

En asuntos militares, el Secretario de Guerra (Ministro) es asesorado por el Estado Mayor General del Departamento de Guerra compuesto de oficiales seleccionados que preparan los planes para la defensa nacional y para el empleo de las fuerzas militares con tal fin, ya sea con respecto al Ejército sólo o en unión con las fuerzas navales. Formula planes para la movilización de las fuerzas de la Nación, en caso de emergencia. Investiga e informa sobre todas las cuestiones que afecten a la eficiencia del Ejército y a su preparación para las operaciones. A su cabeza está el Jefe del Estado Mayor quien, como representante del Secretario de Guerra, expide las órdenes que aseguren la ejecución armónica de todos los planes hechos por el Estado Mayor-General.

El jefe del Estado Mayor Delegado (sub jefe) asesora al jefe, reemplaza en su ausencia y dirige la rutina del servicio en el Estado Mayor General. Supervigila las actividades de las cinco divisiones (Departamento o Secciones) de que consta el Estado Mayor General, cada una de las cuales es dirigida por un Jefe de Estado Mayor Ayudante (jefe de Departamento, etc.)

La División del Personal, conocida por G. 1, supervigila todas las actividades del Estado Mayor General en lo concerniente al personal del Ejército, individualmente considerado, como ser: reclutamiento, clasificación, destinaciones, ascensos, traslados, retiros, exenciones, en paz y en guerra. Supervigila materias como reglamentos generales, reglamentos de uniformes, servicio religioso, labores recreativas y tratamiento de los enemigos y prisioneros

guerra. Están a su cargo las medidas para conservar las fuerzas y muchos otros planes y arbitrios concernientes al personal del Ejército.

La División de Informaciones Militares, G.2, atiende aquellas actividades del Estado Mayor General que se relacionan con la obtención de informaciones militares, la apreciación de su valor y su distribución para mejor aprovechamiento. Supervigila actividades como confección y distribución de cartas y planos militares, mantenimiento al día de la carta y colección fotográfica del Estado Mayor General, uso de códigos y claves, censura, relación con otras agencias de información del Gobierno y con las misiones y adictos militares extranjeros acreditados en el país.

La División de Operaciones e Instrucción, denominada G.3, supervigila todas las tareas del Estado Mayor General que se relacionan con la organización de todas las armas del Ejército; con su distribución e instrucción, incluso la educación general y especializada; con las escuelas de aplicación, generales y especiales y escuelas por correspondencia, del Ejército; con los manuales, reglamentos de campaña y de instrucción que dicte el Estado Mayor General; con la instrucción militar en las instituciones y campos de entrenamiento civiles; con movimientos de tropas y con la policía militar.

La División de Abastecimiento (Administrativa), G.4, entiende de todo lo relacionado con el aprovisionamiento del Ejército. Trabaja planes suficientemente detallados para que los servicios administrativos del Ejército estén capacitados para llenar su misión con pleno conocimiento de las variables necesidades militares, y de las posibilidades en cuanto a presupuestos y recursos. Sus decisiones sólo se refieren a los abastecimientos militares; las gestiones de esta clase relacionadas con las industrias y negocios privados, son de la incumbencia del Secretario de Guerra Ayudante. La división tiene también a su cargo formular planes y programas y supervigilar las actividades concernientes a la distribución, almacenamiento y entrega de los elementos; a su transporte por vía terrestre o marítima, incluyendo las facilidades en los puntos de embarque; al equipo del Ejército; a los inventos; a la hospitalización de hombres y ganado; a las responsabilidades que puedan desprenderse en el servicio. También está encargada de hacer planes para controlar el buen estado y la construcción, mantención, reparación, etc., de todos los edificios relacionados con la instrucción y alojamiento de las tropas y con el almacenamiento, distribución y envío de los abastecimientos.

La División de Planes de Guerra, conocida por las iniciales W. P. D. (War Plans División), está encargada, en general, de todas las tareas del Estado Mayor General que se relacionen con la confección de planes para el empleo de las fuerzas militares en el teatro de guerra,

solas o en unión con las fuerzas navales, para los fines de la defensa nacional. Tiene especialmente a su cargo la preparación de planes y programas concernientes a la ubicación y armamento de las fortificaciones terrestres y de costa, y la supervigilancia de sus actividades; la estimación de las fuerzas que se requieren y del tiempo en que pueden necesitarse desde el punto de vista de las diversas exigencias de la defensa nacional; y el estudio de las operaciones en el teatro de la guerra.

El Consejo Informativo de Legislación, está a cargo de la tarea de estudiar toda legislación que se proponga para el Ejército. Sus propósitos son estimular las economías y asegurar que todo proyecto de legislación represente las necesidades del Ejército entero. Hace sus proposiciones al Secretario de Guerra. El Consejo se compone del Jefe de Estado Mayor Delegado, de los jefes de Estado Mayor Ayudantes, de un oficial designado por el Auditor General de Guerra (Judge Advocate General) y del oficial de finanzas del Departamento de Guerra.

El Consejo de Guerra, se compone del Secretario de Guerra, del Secretario Ayudante de Guerra, del Comandante en Jefe del Ejército y del Jefe del Estado Mayor General. Se reúne, de vez en cuando, bajo la presidencia del Secretario de Guerra, para considerar proyectos que afecten los problemas militares y de amunicionamiento del Departamento de Guerra.

Al Estado Mayor General, organizado como se acaba de ver, le concierne por entero la confección de planes y programas, y el papel de consejero y consultor en todos los servicios del Ejército. Como agente del Secretario de Guerra, expide las órdenes para el cumplimiento de esos programas. Los asuntos de proveer a las necesidades actuales del Ejército son atendidos por las ramas no militares del Departamento de Guerra, que se verán más adelante, con una idea general de su deberes.

El Departamento del Ayudante General, está encargado del registro y archivo y de la comunicación a las tropas e individuos en servicio militar, de todas las órdenes, instrucciones y reglamentos que expide el Secretario por medio del Jefe del Estado Mayor. La institución militar, toda, depende de la exactitud y aprovechabilidad de estas actividades.

El Departamento del Inspector General, tiene a su cargo la inspección de todas las actividades dependientes del Departamento de Guerra, siendo su función principal la de mantener a los altos comandos constantemente informados respecto al estado de la disciplina, instrucción, abastecimiento, moralidad, cuentas de dinero y otras materias que afecten a la eficiencia del Ejército. Investiga las acciones, incidentes, convenios y quejas en que esté implicado el personal del Ejército, se pronuncia sobre los hechos concernien-

tes a ellos y propone el arreglo apropiado, la corrección o la acción disciplinaria.

El Departamento del Auditor General de Guerra, además de sus deberes propios, relacionados con la administración de la justicia militar, está llamado a informar sobre administración militar, sobre materias que afecten los derechos y relaciones mutuas entre el personal del Ejército y sobre asuntos financieros, contractuales, etc., del Ejército y del Departamento de Guerra.

El Cuerpo de Administración provee el vestuario, alojamiento y transporte del soldado. Proporciona el ganado fiscal empleado en el servicio del Ejército, su forraje, medios de transportes y todo lo necesario para su trabajo. Proporciona equipo de campaña y de guarnición, cuarteles, almacenes y otros edificios; construye y repara caminos, y algunas líneas férreas y puentes permanentes; construye y fleta buques, lanchas, diques y muelles que se necesiten para fines militares; provee subsistencias para los soldados y otras personas con derecho a ello; provee artículos para ventas autorizadas y repartos; forma listas de los artículos de venta autorizada; da instrucciones para la adquisición, distribución, envío, venta y contabilidad de todos los abastecimientos del ramo de aposentaduría y subsistencias; atiende todas las materias relacionadas con las operaciones militares y que no estén expresamente asignadas a otra repartición del Departamento de Guerra.

El Departamento de Finanzas, está encargado del desembolso y contabilidad de todos los fondos del Departamento de Guerra y de la revisión de las cuentas. El jefe de Finanzas, como oficial del ramo en el Departamento de Guerra, revisa y somete a la Oficina del Presupuesto el cálculo de los fondos que éste necesita.

El Departamento de Sanidad, tiene la responsabilidad de la salud del Ejército. Bajo su inspección, sólo se contrata personal sano. Mantiene en buena salud al personal durante todo su servicio y se cerciora, al licenciarlo del Ejército, de que se encuentra tan cerca del estado físico normal cuanto permite la ciencia moderna. A este fin, el departamento tiene constante preocupación por buscar e implantar lo mejor que puedan rendir los conocimientos médicos. El Departamento atiende también el servicio veterinario para el ganado del Ejército.

El Departamento del Material de Guerra, suministra al Ejército las municiones, artillería, armas de fuego menores, explosivos, granadas, ametralladoras, periscopios, tanques, tractores, y muchos otros materiales militares. Supervigila la manufactura de armas y aparatos ofensivos y defensivos.

El Servicio Químico de Guerra está encargado de la investigación, desarrollo, manufactura o adquisición y abastecimiento de

todos los materiales fumígenos e incendiarios, de todos los gases tóxicos y de los medios de defensa contra ellos. Cuenta con estaciones de experimentación en estos materiales., Supervigila la preparación del Ejército para la guerra química y organiza y maneja tropas especiales de gases.

Los capellanes proveen al bienestar espiritual del soldado. En general, debe haber un capellán por cada mil doscientos hombres del Ejército Regular, entre oficiales y tropa.

Tres tipos de grupo de combate de infantería

Exponemos gráficamente las tres tendencias más definidas al dotar a las compañías y grupos de combate de armas automáticas propias, en adición al fusil repetidor e independientemente de las que puedan existir en otras organizaciones o compañías del regimiento y batallón: en estas tres teorías puede decirse que Alemania y los Estados Unidos representan las soluciones extremas, y Francia, hasta ahora, la intermedia; y decimos hasta ahora, porque habiendo adoptado recientemente el modelo «Chatellerault», ignoramos, al escribir estas líneas, sus características y principios tácticos a que ha obedecido su adopción para la organización de esa célula orgánica denominada grupo de combate.

FRANCIA

El grupo de combate francés es heterogéneo y tiene la siguiente composición: un comandante, sargento.

Un semigrupo o *equipo de ametralladoras* con seis hombres y un *fusil ametralladora*.

Un semigrupo o *equipo de fusileros*, compuesto de seis hombres.

En total trece hombres.

La sección, al mando de un oficial o ayudante, comprende, al menos, dos grupos de combate (en general tres).

Cuatro secciones constituyen la compañía, disponiendo el capitán de un grupo de mando que, en orden cerrado, se afecta a una de las secciones.

ALEMANIA

Llevó a cabo la guerra sin tipo especial de fusil ametralladora, limitándose a adoptar un ligero bipie para sus ametralladoras Maxim. Esta solución, como es natural, puede adoptarse para cualquier otro modelo de ametralladoras. Presenta la ventaja de uniflear

el material dentro del regimiento, y el inconveniente de ser arma más pesada que los fusiles ametralladoras, que queda compensado por la mayor potencia de su fuego, Implica el dividir la infantería en dos clases o grupos, de fuego y de choque, algo así como nuestras antiguas mangas de piqueros y arcabuceros. En el campo de batalla se transporta a brazo, requiriendo otros medios, como mulos, pequeños carros para transporte, en orden de marcha.

El *grupo de combate* alemán es heterogéneo.

Grupo de combate de *fusileros*, constituido por un jefe (sargento) y siete hombres armados de fusil y granadas.

Grupo de combate de *ametralladoras*, constituido por un jefe (sargento) y soldados (jefe de pieza, tirador, auxiliar y proveedores) con una *ametralladora ligera*.

ESTADOS UNIDOS

En cuestión de organización y armamentos no aceptan todas las enseñanzas que se pretenden derivar de la pasada guerra europea, cuya característica ha sido la estabilidad; por ello, al dotar a su infantería con todos los armamentos modernos, que refuercen su potencia de fuego, tienden a realizarlo en forma tal, que sea sin perjuicio de su movilidad característica.

El grupo de combate norteamericano es sencillamente la escuadra de composición homogénea, en la que se ha aumentado su potencia de fuego, dotando a un individuo de cada una de ellas de un *fusil automático* (modelo Browning), y a otro de «tromblón» o aparato lanzagranadas de fusil, resultando la compañía en pie de guerra, compuesta de tres secciones y seis escuadras cada una y el armamento siguiente:

18 fusiles automáticos.

18 fusiles ordinarios, dotados de tubo lanzagranadas.

18 pistolas, para 5 oficiales, 6 sargentos (según el cargo que ejerzan, pues la compañía tiene 12), un cabo escribiente, 4 cocineros y 2 cornetas.

151 fusiles ordinarios.

(DeLa Guerra y en Preparación).



noticias

Argentina

ORGANIZACIÓN DIVISIONARIA.—La reorganización de las divisiones de este ejército ha sido publicada a principios de junio de 1923.

Las modificaciones han venido en orden de transformar la organización divisionaria de cinco divisiones para el total de este ejército, en cinco divisiones de infantería con artillería y tres brigadas de caballería; a más de constituir dos destacamentos de tropas de montaña para la región andina, y algunas unidades de infantería montada. Figuran en la nueva organización una batería de acompañamiento por división de infantería, que por el momento carecen de material.

ORGANIZACIÓN DIVISIONARIA, SEGUN EL DECRETO DE REORGANIZACIÓN DE 7 DE JUNIO DE 1923, TERMINADA EN AGOSTO

Divisiones de infantería

- 1.^a—3 regimientos de infantería, a dos batallones, con ametralladoras.
- 1 batería de acompañamiento (sin material).
- 1 regimiento de caballería.
- 1 regimiento mixto de artillería, a dos grupos, a dos baterías y una de obuses.

- 1 batallón de zapadores pontoneros.
Servicios auxiliares.
- 2.^a—3 regimientos de infantería.
 - 1 batería de acompañamiento (sin material).
 - 1 escuadrón de caballería (destacado de un regimiento independiente).
 - 1 regimiento mixto de artillería.
 - 1 batallón de zapadores pontoneros.
 - 1 regimiento de infantería montada.
Servicios auxiliares.
- 3.^a—3 regimientos de infantería.
 - 1 batería de acompañamiento (sin material).
 - 1 regimiento de caballería.
 - 1 » mixto de artillería.
 - 1 batallón de zapadores pontoneros.
 - 1 regimiento de infantería montada.
Servicios auxiliares.
- 4.^a—3 regimientos de infantería.
 - 1 escuadrón de caballería (destacado de un regimiento independiente).
 - 1 regimiento de artillería ligera de campaña.
 - 1 batallón de zapadores pontoneros.
 - 1 destacamento de montaña (integrado por un regimiento de cazadores de infantería, dos baterías de artillería de montaña y una sección de guías llamados exploradores baquianos).
 - 1 batería de acompañamiento (sin material).
- 5.^a—3 regimientos de infantería.
 - 1 batería de acompañamiento (sin material).
 - 1 regimiento de caballería.
 - 1 > de artillería ligera de campaña.
 - 1 batallón de zapadores pontoneros.
 - 1 destacamento de montaña (de igual composición que el de la 4.^a División).

Las brigadas de caballería tienen las tres idéntica composición, que es la siguiente:

- 3 regimientos de caballería independiente, con ametralladoras.
- 1 escuadrón de ametralladoras pesadas.
- 1 grupo de dos baterías de artillería a caballo.
- 1 destacamento de zapadores a caballo.
Servicios auxiliares.

De los 20 regimientos de infantería de las cinco divisiones de la antigua organización, 15 forman los divisionarios de la nueva organización, en la infantería; dos han pasado a ser cazadores andi-

nos y otros dos son montados. El restante ha sido afecto a la Escuela de Tiro, constituyendo un regimiento de instrucción, que servirá de base para que ese centro venga a ser una Escuela de Aplicación del ejército. Dicho regimiento consta de tres batallones, en vez de los dos que tienen los demás, porque el actual batallón de arsenales, cuya misión es la vigilancia de los establecimientos fabriles militares, se le ha sumado no solo en la parte administrativa, sino también para instrucción.

Bulgaria

COMPOSICIÓN DEL EJERCITO.—La infantería tiene 8 regimientos y la caballería 3, la artillería 8 grupos y los ingenieros 5 batallones. El efectivo total de pie de paz se eleva a 14.879 clases e individuos de tropa y 860 oficiales, que se distribuyen así:

Infantería, 7.902 clases e individuos de tropa y 533 oficiales; caballería, 1.806 y 63, respectivamente; artillería, 3.289 y 187, e ingenieros, 1.882 y 77.

Los cuerpos especiales de guardia fiscal, forestal y gendarmería, suman un total de 9.103 guardias y 575 oficiales; y el cuerpo de guardias de fronteras tiene 159 oficiales y 6.423 individuos.

Por tanto, el efectivo total es de 30.465 individuos y clases de tropa y 1.594 oficiales.

Francia

EXPERIENCIAS COMPARADAS DE FUSILES-AMETRALLADORAS. — Durante el año 1923 se han efectuado interesantes experiencias con fusiles-ametralladoras en el ejército francés, cuyos resultados han permitido escoger un nuevo modelo de dicha arma en aquel país.

Las experiencias se han verificado con las armas siguientes: Berthier, Browning, Saint-Etienne, Hotchkiss, Madsen y Chatelle rault.

Las experiencias han sido detenidísimas, y se han efectuado no solamente por la comisión militar nombrada al efecto, sino por los cuerpos, y no solamente han tenido carácter balístico, sino también desde el punto de vista de utilización del arma.

Al efecto, cada uno de los modelos ha sido experimentado, cuando menos, por nueve regimientos, encaminándose las experiencias a los siguientes puntos de interés: potencia de fuego, precisión, regularidad y funcionamiento, facilidad de instrucción, de desarme y de entretenimiento, transporte en frío y caliente, protección contra el polvo, organización del cargador, sistema del equipo, etc., etc.

Las experiencias con los cinco primeros modelos anteriormente citados, tuvieron lugar desde enero a octubre de 1923, siendo puesta en ensaya en arma nueva, proyectada y experimentada por la comi-

sión y por los cuerpos, en noviembre y diciembre; esta arma es el fusil-ametralladora Chatellerault.

Después de las experiencias de carácter absoluto, se efectuaron otras, entre los cinco primeros modelos de armas, con el ya citado fusil Chatellerault.

Especialmente fué experimentado éste, comparativamente, con el fusil automático Browning, designándose, al efecto, cuerpos especiales de tropas que tenían la misión de hacer precisamente este estudio comparativo.

Las conclusiones definitivas de todos los ensayos efectuados, tanto en las comisiones de experiencias como en los cuerpos, han sido las siguientes:

El Chatellerault es equivalente al Browning:

- 1.º por su precisión;
- 2.º por su seguridad de funcionamiento.

El Chatellerault es superior al Browning:

- 1.º por su velocidad práctica, obtenida a pesar de menor rapidez de fuego, por la rapidez de entrada en posición y de separación del cargador;
- 2.º por la mayor capacidad del cargador y por la organización del depósito, en el cual un tope detiene el cierre al terminarse el cargador e indica que no existen más cartuchos en la recámara;
- 3.º por la rapidez de instrucción;
- 4.º por la facilidad de armar y desarmar el fusil-ametralladora;
- 5.º por la sencillez del mecanismo de disparo;
- 6.º por la menor fatiga impuesta al tirador, que no se halla obligado a montar el arma al final de cada cargador, y porque se mantiene el fusil con mayor comodidad, gracias a la existencia de una empuñadura de pistola;
- 7.º por la excelente protección contra el polvo y el barro.

Como consecuencia de todos los resultados obtenidos, se ha decidido en Francia adoptar un fusil-ametralladora Chatellerault, que comenzará en breve a ponerse en servicio en los cuerpos, desapareciendo el Chauchat, hasta hoy reglamentario, y cuyos inconvenientes se habían manifestado francamente durante la guerra.

El fusil-ametralladora Chatellerault es un arma automática, en la que los gases actúan sobre el cierre de una manera indirecta para verificar la apertura del cajón del mecanismo. Tiene próximamente 9 kg. de peso, y sus características generales se acercan mucho a las de otros modelos de armas de igual sistema de automatismo, sometidas a la experimentación.

(De la Guerra y su Preparación)





REVISTAS RECIBIDAS

NACIONALES

Revista de Marina, agosto.—Organización de las armas submarinas.—Los rayos diabólicos o de la muerte.—La aviación naval hoy en día.—Instrucción superior de los oficiales en Estados Unidos.—Ley general por la cual se rigen las corrientes costeras.—La dirección de la guerra.

Anales del Instituto de Ingenieros, abril.

Id. id., mayo.

Caminos y Turismo, septiembre.

EXTRANJERAS

ALEMANIA

Heerestechnik, julio.—La fotografía de proyectiles disparados a la luz del día.—Explosivos.

Id., agosto.—La actividad post-guerra acerca del perfeccionamiento de la guerra química.

ARGENTINA

Revista Militar, septiembre.—Zapadores pontoneros en Paraná.—Aero-puerto de Buenos Aires.—Doctrina de guerra y procedimiento de combate.

La Ingeniería, julio.

Id., agosto.

Boletín del Centro Naval, julio y agosto.—Mar territorial.—El viento balístico.—Radiogoniometría.

Revista de Sanidad Militar, enero a junio.

Id. id., julio a diciembre.—Defensa contra gases asfixiantes.

Tiro Nacional Argentino, agosto.

BÉLGICA

- Bulletin Belge des Sciences Militaires*, agosto.—La Concentración de los fuegos de artillería.—Evoluciones de un avión de reglaje—
Id. id., septiembre.—La defensiva de retirada—La batalla de San Quintín —Trabajos recientes sobre la balística racional.— Reflexiones acerca de la 5.^a arma.

BOLIVIA

- Revista Militar*, agosto.—De Pichincha a Junín.—La misión educadora del Oficial.—La aviación de observación en la guerra moderna.

BRASIL,

- Revista Marítima Brasileira*, junio.—Argentina y sus progresos en 1923.
Id. id., julio.
Liga Marítima Brasileira, julio.
Revista de Medicina e Hygiene Militar, julio.

CUBA

- Boletín del Ejército*, julio.—El Estado Mayor.

ECUADOR

- Revista Militar*, junio.—Estudio de escalas.—Empleo de la artillería.

ESPAÑA

- Memorial de Ingenieros*, julio.—La organización del terreno (enseñanzas de la guerra).—Resolución gráfica del problema de la pirámide (fototopografía aérea).—La movilización industrial.
Id. id., agosto.—Cooperación táctica de los ingenieros en campaña.
La Guerra y su Preparación, julio.—La guerra química.—Los distintos modelos de armas automáticas actuales, en relación con su empleo táctico.—Tres tipos de grupos de combate de infantería (Francia, Alemania, Estados Unidos).
Memorial de Caballería, agosto.—La preparación nacional de la guerra.
Revista de Sanidad Militar, 15 de agosto.
Id. id., 1.º de septiembre.
Vida militar, julio.

ESTADOS UNIDOS

- The Coast Artillery Journal*, agosto.—Las fuerzas expedicionarias norteamericanas en Siberia.—La industria petrolera y su influencia en la misión de la artillería de costa.—Sistema de control de tiro para cañones de 155 mm.
The Field Artillery Journal, septiembre-octubre.—Artillería y tanques.—Estadísticas artilleras de la guerra mundial.—Contrabatería en el Ejército italiano durante la guerra mundial.

FRANCIA

- Revue du Genie*, julio.—Los ingenieros en las operaciones de Marruecos en 1923.—Ejercicios de construcción de caminos.
- Id. id.*, agosto.—Dos pasajes del Aisne a viva fuerza, por la 74.^a división del 38.^o Cuerpo de Ejército.
- Revue d'Artillerie*, julio.—La reconstitución del Ejército alemán.—Búsqueda de Ja mejor repartición de los tiros en el tiro de zona.—Aplicación de procedimientos astronómicos para la determinación de las direcciones.—Puntería rápida de las piezas contra aviones.
- Id. id.*, agosto.—Organización del servicio de fabricaciones de guerra en Alemania (1914-18).—Penetración de los proyectiles oblongos en medios homogéneos.—Investigación de las causas de los accidentes en las municiones.
- Revue Militaire Générale*, julio.—El 4.^o Cuerpo de Ejército sobre el Ourcq.
- id. id.*, agosto.—La 6.^a División de Caballería en las grandes maniobras del Ródano, y los carros de combate.
- Id. id. Française*, agosto.—El ala izquierda alemana (agosto y septiembre de 1914).—Funcionamiento de un 2.^o bureau» (Sección Informaciones) en la división de infantería.—Un ejército contra un pueblo, Valencia y Murcia en 1808.—El Japón, su pasado, su presente, su porvenir.
- Id. id.*, septiembre.—La psicología del comando.
- Revue d'Infanterie*, agosto.—El combate de noche en el bosque de Le Chanel.—El fuego y el movimiento.—Las ametralladoras en el combate ofensivo.—Elementos de psicología militar.
- Id. id.*, septiembre.—Cómo defenderse contra golpes de mano.—El contraflaqueo en la ofensiva.—Munición para fusiles y ametralladoras en Francia y en el extranjero.
- Revue de Cavalerie*, julio agosto.—La 1.^a División de caballería en la batalla de Noyon y del Avre.
- Revue d'Etudes Militaires*, 1.^o de agosto.
- Id. id.*, 15 de agosto.
- Id. id.*, 1.^o de septiembre.
- Revue Générale d'Administration*, mayo-junio,
- Id. du Service de l'Intendance*, abril.

- The Cavalry Journal*, julio.—Operaciones de caballería rusa en la Prusia Oriental.—La rebelión árabe.—La línea postal aérea de Cairo a Bagdad.—Polo regimentario.
- The Army Quarterly*, julio.—Japón y Estados Unidos.—La organización y administración del Cuerpo de Tanques, durante la Guerra mundial.—El problema del tanque.

ITALIA

- La Cooperazione delle Armi*, mayo-junio.—La división de infantería—El batallón nuevo tipo y sus exigencias.—Cooperación del comandante de ingenieros en las grandes unidades de guerra.—Táctica de montaña —Los servicios del nuevo batallón de infantería.—Cooperación de la aviación con las grandes unidades de caballería.
- Id. id.*, julio-agosto.—Tiro con gases tóxicos.—La artillería en la guerra de montaña.—Notas sobre el tiro antiaéreo.
- L' Universo*, julio.

MÉJICO

Revista del Ejército y de la Marina, mayo y junio.—12 días en el ejército suizo.
El combate de caballería.—Artilería de acompañamiento inmediato.

Revista de Marina, julio-agosto.

SUIZA

Allgemeine Schweizerische Militärzeitung, agosto.—El problema del material.
Schweizerische Vierteljahrsschrift für Kriegswissenschaft, N.º 2.—Sobre protección de flancos.—Enseñanzas de la gran guerra para la fortificación permanente.

SAN SALVADOR

Revista del Círculo Militar, mayo.

URUGUAY

¡Alerta!, julio.
Arquitectura, junio.

VENEZUELA

Boletín de la Academia Nacional de la Historia, marzo y junio.